

1

8

+ LOA ALEGORICA
PARA LA COMEDIA
INTITULADA:
EL AMOR PERSEGUIDO,

Y
LA VIRTUD TRIUNFANTE.

ACTORES.

La Inmortalidad.
El Capricho.
La Fama.
La Curiosidad.
La Pintura.
La Poesia.
La Musica.

La Declamacion.
El Arte Militar.
La Arquitectura.
La Nautica.
El Ocio.
La Aplicacion.

El Teatro representa una llanura espaciosa con un pequeño trozo de monte, en cuya elevacion se dexará ver el Templo de la Inmortalidad, con puertas usuales de bronce, y sobre ellas una Estatua del Tiempo con una lima en la mano, y en la otra un pequeño Templo, como en ademán de limarle, pero deteniendo su accion dos gruesas cadenas, á que está atado de pies y manos. En las paredes se verán algunos trofeos de Artes y Ciencias, y varios bustos de Filósofos, Capitanes, Pontífices, Arquitectos, &c. Descubrese el Capricho paseando por delante del Templo con una lanza en la mano, y el Ocio dando bueltas al rededor de él. Al levantar el telon suena la musica. Se canta dentro el quatro siguiente, y sale escuchandole la Fama, y la Curiosidad siguiendola con impaciencia.

Mus. Pues se descubre el Templo de la Inmortalidad, venid, Ciencias, venid, llegad Artes, llegad, y en las sacras paredes del Templo los frutos opimos de todas colgad.

Fam. Ya que mis reconvençiones, mis repulsas, mis desprecios, y el ver el continuo horror con que te escucho y te veo; no te obligan á dexar de seguirme; yo iré huyendo de tí, á donde no me puedas molestar.

*En ademán de partir y detenien-
dola.*

Cur. Es vano intento,
porque yo en qualquier edad
he de ir tras tí.

Fam. ¿ No hay remedio?

Cur. Uno hay.

Fam. ¿ Qual es?

Cur. Que tú dexes
de saber quanto de bueno
y malo se hace en el mundo.

Fam. Eso es imposible, siendo
yo la Fama,

Cur. Digo, ¿ y yo
podré dexar de quererlo
saber todo, quando soy
la Curiosidad? No andemos
con aquí la puse, Fama,
porque aunque tengas ligeros
los pies, yo los tengo mas,
y aunque rabies, ni un momento
me he de separar de tí,
à no ser que deponiendo
tu rencor para conmigo,
me expliques de *verbo ad verbum*
ciertas cosas, que me suenan
à manera de misterios.

Fam. ¿ Quales son?

Cur. ¿ Me las dirás?

Fam. Porque me dexes, lo ofrezco.

Cur. Dime, pues, ¿ de que Rey es
ese Palacio soberbio
que allí se mira?

Fam. Es el digno,
quanto sumptuoso Templo
de la Inmortalidad, que
con gran trabajo erigieron
la virtud y el zelo.

Cur. Digo,
¿ y con qué piadoso intento?

Fam. Con el de que para siempre
vivan aquí, para exemplo
del mundo, aquellos que en Ar-
tes,

Ciencias, ò virtud, hicieron

mas progresos.

Cur. ¿ Y cuánto ha
que se fabricó?

Fam. Si atiendó
à las varias inscripciones
que hay grabadas en sus mismos
bronces, tan antiguo es
como ese azul firmamento.

Cur. Pues quando no se ha llenado
en tantos siglos, sospecho::

Fam. ¿ Qué?

Cur. Que ha habido tantos bestias
como hoy, en todos tiempos.
Mas dime, ¿ quién es aquel
que guardando, segun veo,
está la puerta?

Fam. El Capricho
del hombre, que en otros tiem-
pos

fué desterrado de toda

la Sociedad, por el zelo

de la razon. Pero ya

hace quasi un siglo entero,

que su genio adulador

grangeó todo el afecto

del mundo, y no solamente

le ha dado igual ministerio

que à la razon; sino que

de la mitad de su imperio

le hizo dueño: y como no

vuelva muy pronto en su acuerdo

el mundo, vendrá à usurparle

la otra mitad. Lo que es cierto

es, que el Capricho establece

muchas leyes, y que el pueblo

las sigue, menospreciando

las que estableció otro tiempo

la razon. Ultimamente,

para coronar sus yerros,

quitó à la pobre Justicia

la custodia de este Templo,

y se la ha entregado à él.

Cur. Mira si el ser lisongero
le valió: pues no es él solo
el que con tan sabio medio

labra su fortuna ; algunos
pudiera yo con el dedo
señalar. Digo , ¿ y quién es
aquel pobre majadero,
que está urtandole las bueltas
al Capricho , con intento
de entrar en el Templo ?

Fam. El Ocio,
que à pesar de ser de aquellos
à quienes está negada
la entrada , hace necio empeño
de lograrla.

Cur. ¿ Y aquel sucio,
barbudo , y horrible viejo
que hay sobre la puerta?

Fam. Es,
¿ no lo echas de vér? el tiempo
devorador.

Cur. ¿ Y por qué,
de manos y pies , le veo
amarrado à una cadena?

Fam. Porque destruir el Templo
quiso , con su sorda lima,
como hace con todo ; pero
la deidad que en él habita
día y noche , defendiendo
la memoria de los heroes
que la acompañan , su exceso
castigó así.

Cur. ¿ Qué bien hizo !
Pues mientras esté así el tiempo
aquí amarrado , será,
por fuerza , quanto hay, eterno.

Fam. Dices bien , si fuera el mismo
el que allí se vé , es muy cierto:
pero como la deidad
preservar solo su Templo
queria de sus rigores,
puso allí , para escarmiento
del original , la estatua
del modo que ves.

Cur. ¿ Ah perro ,
quién le viera à él como à ella!
Pero lo mejor del cuento
se me olvidaba. Dí , ¿ quién

habita el espacio inmenso
que se descubre ?

Fam. Todo él
estuvo , y está desierto.

Cur. No, esa es grilla, que las voces
que yo he oido , no muy lejos
de aquí ::

Fam. Ya sé donde vas
à parar. Aquellos ecos
son de las Artes y Ciencias,
que de todo el Universo
recogen los sazonados
frutos , que ellos produgeron,
y á ofrecerlos à la Diosa
vienen cada siglo.

Suena dentro Musica.

Cur. Creo
que llegan,

Fam. Pues ven , observa
lo que hicieren , y con eso
no tendrás que preguntar.

Cur. Bien está , yo me convengo.
*Retiranse à la izquierda , y por
la derecha , salen con la repetición
del quatro la Aplicación de gala,
con diadema real , y entretegidias
en ella una corona de laurel , y
otra de oliva : tras ella la Pintura
con varios lienzos en la mano:
la Musica con varios quadernos:
el Arte Militar con algunas van-
deras : la Nautica con un cofre-
cito : la Arquitectura con algunos
planes de ciudades , fortalezas , &c.
Todos de gala à la heorica : la
Poesia con algunos libros , y la De-
clamación con una mascara en la
mano , las dos tambien à la heroi-
ca ; pero sin ostentación.*

Mus. Pues se descubre el Templo
de la Inmortalidad,
venid , Ciencias , venid ,
llegad Artes , llegad , (plo.
y en las sacras paredes del Tem-
los frutos opimos de todas colgad.

8
Aplic. Esperad todas, en tanto que yo à franquearos llevo las puertas.

Saca una llave, y camina ácia el Templo.

Cur. Fama.

Fam. ¿Qué quieres?

Cur. ¿Quién es aquella que al Templo camina?

Fam. Escucha y sabraslo.

Aplic. A del Templo.

Capr. ¿Quién con ecos tan imperiosos se acerca à sus umbrales?

Aplic. No entiendo cómo asi me desconozcas, quando en todos siglos vengo por guia de Artes y Ciencias.

Capr. Como à ser viene el primero que del Templo soy custodia.

Aplic. Pues dexando para luego el inquirir quien tú seas, y por qué ese ministerio no exerce ya la justicia.

Sabe que el segundo dueño y Alcayde soy de ese Alcazar.

Capr. No te conozco.

Aplic. Lo veo: saca una llave. pero esta llave que es la unica que hay de ese Templo, y à mí solo está fiada, te hará vér que no te miento.

Capr. ¿Tu nombre, es?

Aplic. Aplicacion.

Cur. ¿Con qué es esta, con efecto, la guardiana? *A la Fama.*

Fam. Y nadie puede, sin su licencia, entrar dentro.

Capr. ¿Tú la Aplicacion, con trage tan sumptuoso y soberbio, quando vestida de toscas pieles, te han visto los tiempos en un Chilon, un Solon, un Diogenes, un Plecio,

un Eraclito, un Democrito y otros de distintos reynos y edades? ¿Tú que has vivido siempre en áridos desiertos envuelta en miseria; hoy cubierta de oro? ¿Ese aspecto antes venerable, adusto, sentencioso, y macilento; hoy juvenil y lozano?

Aplic. Si te gradué de necio antes, por no conocerme, con mas razon ahora vuelvo à llamartelo. Es verdad que viví muy largo tiempo contenta, aunque miserable, en los mas oscuros senos de los montes, y que solo toscas pieles compusieron mi adorno; pero era quando entre aquellos verdaderos Filosphos habitaba. Vestia el trage guerrero, entre heroes: entre artesanos el tosco, humilde ò modesto de artesana; y finalmente, mudaba trage y aspecto, segun la edad, el estado, y las costumbres de aquellos con quienes vivia. Ahora que por causas que no entiendo, si hay Filosphos y sabios, no habitan en los desiertos de Grecia, no visten pieles, ni peinan canas; no debo hacerlo yo. Visto galas y joyas que en otro tiempo no vestí; porque en qualquier Ciencia ò Arte, hallo otro premio que hallaba un día. En fin vivo bajo de dorados techos, entre sedas y brocados, porque en los estrados veo que me aman, mas que en los mismos gabinetes y museos.

Capr. Si ; pero aquella modestia
que en otros dichosos tiempos
mostrabas en tu semblante,
qué se hizo? ¿Cómo ahora advier-
en tí , tanta vanidad , (to
tanta hinchazon?

Apl. Porque en eso
pende , quizás , que conozcan
el merito , y dén el premio.

Capr. ; Y ha llegado tu locura
á tal desvanecimiento ,
que hasta diadema real ,
te has ceñido ?

Apl. No es efecto
de vanidad ; es querer
que veas tú , y otros necios ,
lo que grangean conmigo
los que me anan. Por medio
de la aplicacion , el hombre
elevó su nacimiento
humilde , mas de una vez ,
hasta el mismo trono regio.
Por la aplicacion orló
sus sienes , en todos tiempos ,
ya con el verde laurel
de Marte sañado y fiero ,
ya con la sagrada oliva
de Minerva : y en fin : : pero
sobrada satisfaccion
he dado yá á tus groseros
reparos sin ver que no es
de mi venida el objeto.
Y asi dexame pasar
á abrir la puerta del Templo
para que las Ciéncias y Artes
puedan entrar.

Capr. Si harán , luego
que mi permiso tuvieren.

*La Aplicacion camina acia el Tem-
plo , y repara en el Ocio que está
sentado mano sobre mano
oyendoles.*

Apl. ; Qué haces tú aquí?
Ocio Lo que he hecho
toda mi vida.

Apl. Pues haz
por alejarte al momento
de aquí.

Ocio ; Muy bien ; pero dime
á donde he de ir , que quieto
me dejen? porque si voy
á poblado , y allí encuentro
algunos amigos , viene
inmediatamente el zelo ,
y me echa con lindos modos.
Si me voy al campo , encuentro
ministros tuyos que me hacen
igual agasajo : vengo
á estos montes , porque sé
que no hay galgos ni podencos
que me persigan , y zás ,
tampoco aquí : ¿pues qué es esto ,
Señor?

Apl. ¿Qué dudas , si nadie
te puede ver ?

Ocio No , no , eso
poquito á poco , que aun
en todas partes encuentro
amigotes.

Apl. Tan medrados
como tú.

Ocio Si , pero al menos
gordos y sanos : no tú
que estás hecha un esqueleto
siempre , siempre atareada
derritiendote los sesos.
Amiga , la vita bona
es un prodigio.

Apl. Anda necio ,
sin vergüenza.

Ocio Muchos hay
que me acompañan en eso.

Apl. Vete , y no esperes á ser
de mi indignacion objeto.
Abre la puerta del Templo.

Ocio Ni por esas me has de hacer
dexar la vida que tengo.

Apl. Yá podeis llegar , pues yo
os doy entrada , en el Templo.

Capr. Y o no , hasta saber quien son.

Van llegando todas las Artes por su turno.

Pint. Yo soy la diestra Pintura.

Capr. Siendo un Arte tan supremo que se ha atrevido à imitar los singulares portentos de la gran naturaleza, bien merece, à lo que entiendo, este honor. ¿Quién eres tú?

Pasa la Pintura à la izquierda.

Mus. La Musica.

Capr. Si en los Cielos mismos tuviste tu origen, segun David, ¿cómo puedo dexar yo de honrarte? Llega

Pasa à la izquierda.

Arte Mil. Yo soy el Arte supremo de la Guerra, à quien los Reyes deben su poder, y el Reyno su seguridad.

Pasa à la izquierda.

Capr. Tambien te alcanza à tí el privilegio.

Naut. Yo soy la Nautica, à quien debe el mundo su comercio, pues si mi zelo y destreza, los golfos, no hubieran hecho transitables, una parte de aqueste basto Universo viviera siempre ignorada de el otro.

Capr. Aunque con desprecio te mirán muchos, pensando que eres el origen cierto de el lujo, por ser tu sola la que das continuo cevo al Capricho, te creeria digna de entrar en el Templo.

Pasa la Nautica.

Arquit. Yo que soy la Arquitectura, y à quien nobles y pleveyos deben la comodidad de sus palacios soberbios, ò humildes casillas, tanto como defensa los Reynos

en muros y Fortalezas:

¿pondré entrar?

Capr. Yo te confieso que te han reputado siempre, los mas por Arte grosero y baxo; pero pues hoy son los Reyes los primeros à honrarte, será muy justo que los vasallos te honremos. ¿Quien eres tú?

Pasa la Arquitectura.

Poes. La Poesía.

Capr. ¿Y qué tambien tú à este osaste llegar? ¿Pues qué (Templo ventajas, dí, qué progresos trahe en abono tuyo? ¿No eres tú aquel embeleso nocivo, que electrizando al hombre, en solo un momento le hace perder una parte de su noble entendimiento? ¿Non eres aquella, que yá adulando, yá mintiendo, escribes, lo que no crees, y haces creer lo que tu Ingenio entusiasta te sugiere, arruinando, confundiendo las historicas verdades con los paganos en redos? ¿No eres aquella sagaz que con arte lisongero, haciendo creerse divinas las bellezas de este suelo, las lleva al mas necio punto de su desvanecimiento, volviendolas intratables mas que las hizo su sexo? Pues como un estudio, que cifra todos sus progresos, en meditar adulando, y escribir siempre mintiendo: pues como, vuelvo à decir, un estudio, que hace empeño, de propagar sus delirios como incontrastables hechos,

ha de aspirar à tener
entrada en un sacro Templo,
donde :::

Poes. Basta , basta jóven
loco , imprudente y grosero,
pues yá han dicho tus razones
que eres uno de los necios
que porque no me conocen,
me miran con menosprecio:
pero porque à equivocarme
no vuelvas, como ahora has hecho,
con ese monstruo que tú
engendraste , escucha atento,
sabrás que segun Platon
y Lactancio , (1) soy , no menos
que luz de Dios : y segun
Severino, (2) voz de el Cielo,
en donde tuve mi origen ,
como el Rey Profeta mesmo (3)
dice. Descendí à la tierra
y hallé en Moyses el primero (4)
tan noble acogida , que
me hizo , lengua desde luego

de su espiritu , despues
Barach y Devora (5) hicieron
lo mismo , eligiendome
para que rindiese al Cielo
dignas gracias de su parte,
por el triunfo que obtuvieron
de Sisara , gran Caudillo
de Javin , Rey Cananéu.
Anna , por haber nacido (6)
su hijo Samuél, fue el tercero,
que me buscó. El quarto fué
David. (7) El quinto fue el Pueblo
de Dios, (8) quando con Judith
cantó , su victoria. El sexto
Isaías , (9) quando quiso
profetizar al opreso
Israel su libertad.
El septimo fue el supremo
Ezequías; (10) despues que él,
los tres gloriosos mancebos
de Babilonia (11) en el horno:
Y finalmente, no quiero
molestaros, Abacuc, (12)

Job,

(1) *Res enim levis, volatilis, atque sacræ Poetæ est, nec canere prius potest, quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienus sit.* Plat. in dialog. Jonis.

Nom est Poesia ars, nec scientia, nec facultas, sed lumen Dei est. Lact. in Dial. Jonis.

(2) S. Sever. lib. 4. in Topic. Horat. epist. ad Rin. & ad Pison. 3. lib. 2.

(3) *Concaluit cor meum, intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Dav. Psalm. 38. vers. 4.

(4) *Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est.* Exod. 15. vers. 1.

(5) *Qui spontè obtulistis de Israel, & Judicum c. 5. v. 2.*

(6) *Exultavit cor meum in domino, & c. 1. Reg. c. 2. vers. 1.*

(7) *Dominus petra mea, & robur meum & 2. Reg. c. 12. vers. 2.*

(8) *Incipite Domino in tympanis, cantare Domino in cymbalis.* Judith. c. 16. vers. 2.

(9) *Confitebor tibi Domine, & Isaia c. 12. vers. 1.*

(10) *Ego dixi in dimidio dierum meorum & Ezeq. c. 38. vers. 10.*

(11) *Benedictus est Domine Deus patrum & Dan. 3. vers. 2.*

(12) *Domine audivi auditionem tuam & Hab. c. 5.*

Job, (13) Salomón, (14) Zacarias, (15)
 Siméon, (16) los Angeles mes-
 mos, (17)
 el mismo Christo, (18) su Ma-
 dre, (19)
 y finalmente el supremo
 espíritu no creado, (20)
 todos, todos se valieron
 de mí, para demostrar
 alabanzas y conceptos.
 Pues si fuera yo tan vil
 tan falaz, como tu necio
 discurso sentó, ¿ me amára,
 como insinuado dexo,
 la misma verdad? ¿ Si fuera
 como tu labio ha su puesto
 tan inútil, pernicioso,
 y despreciable, en efecto,
 se familiarizarían
 tanto conmigo, un Prudencio,
 un Atanasio, un Ambrosio,
 un Paulino, un Nacienceno,
 un Tertuliano, un Dámaso,
 un Isidoro, un Sinesio,
 un Damasceno, un Leandro,

y otros que con tanto aprecio
 siguieron mis huellas? dí,
 ¿ si tan obscuro y grosero
 fuera mi origen, hicieran
 vanidad, como la han hecho,
 de poseerme un Trajano, (21),
 (22) un Nerva, y otros diver-
 sos (23)

Emperadores Augustos
 de nuestros primeros tiempos?
 En estos últimos, dí,
 ¿ no entonaba sacros versos
 con mi auxilio, un Carlos V. (24)
 en sus mas patentes riesgos,
 un Felipe IV. y otros
 Príncipes, que por mi medio
 lograron digno lugar
 en este sagrado Templo?
 ¿ Pues cómo te atreves tú,
 à ultrajar, osado y necio,
 à quien por tantas razones
 es tan digna de respeto? (25)
 ¿ Cómo osaste, dí, negar
 la entrada en ese supremo
 Alcazar, à quien es claro
 interprete de los mismos

Dio-

(13) *Pereat dies, in qua natus sum, & Job. 42. vers. 6.*

(14) *Cant. de los Cant.*

(15) *Benedictus Dominus Israel & Luc. 1. vers. 68.*

(16) *Nunc dimittis servum tuum in pace. Luc. 2. vers. 29.*

(17) *Gloria in altissimis Deo, & in terra & Luc. c. 2.*

(18) *Et Hymno dicto, exierunt in montem Oliveti, & Matt. c. 26.*

vers. 30.

(19) *Magnificat anima mea Dominum: & Luc. c. 1. vers. 46.*

(20) *Div. Hieronym. in Prefation.*

(21) *Laurent. Beyarl. in Theat. Vit. Hum. verb. Poes. & Poet. & c.*

(22) *Tanta quies placidi, tanta est facundia Nervæ. Matt. lib. 8.*

epist. 70.

(23) *Cura ducum fuerant olim, regumque, Poetæ.*

Premiaque antiqui magna tuleri chori. Ovid. de arte. lib. 3.

(24) *Poes. lir. de D. August. Sal. en su vida fol. 3.*

(25) *Apud omnes homines terrestres Poetæ, honores participes sunt,
 & reverentia, quoniam certè illos, & Homer. in Odis 7.*

Dioses? (26) Viven ellos , que elevando hasta los Cielos mi queja, he de hacer que queden

castigados tus excesos.

Curios. O ésta es muy necia , ó no sabe

con quien habla, pues ha hecho empeño de convencer al Capricho.

Capr. Será cierto

lo que dices ; pero yo sin embargo , lo que veo es , que en nuestros dias , haces en el mundo , un poco ménos papel , que yo ; ques yo soy de grandes y de pequeños seguido y remunerado , quando tú de todos ellos eres perseguida. Yo à qualesquier hora entro en estudios , gavinetes y estrados , sin que groseros los criados me detengan , y à tí , con tus privilegios , te harán hacer de antesala dos horas. Yo tengo empleos honoríficos , riquezas y poder ; y tú , lo vemos , hambre y desnudez. Yo hago à mil , ricos y soberbios , y tú à los ricos les haces pobres : en fin , yo gobierno al mundo , y los mas me vienen

à tributar sus respetos , y à tí los mas ignorantes , los mas rudos , los mas necios (27)

te ultrajan y te desprecian : y en fin , *Possia* , acabemos : mientras à tí no te den Reyes , grandes , y pequeños mas honor , nunca el Capricho te dará entrada en el Templo.

Poes. O Capricho , tú , tu solo me has trahido à tal extremo.

Capr. ¿Quién eres tú , que con traxe tan indecente y grosero como el suyo , bien es ?

Declam. Soy la Declamacion.

Capr. ¿Qué intento te trae?

Declam. El de presentar en este Alcázar excelso : :

Capr. Calla , calla , que acabar de escuchártelo no quiero.

¿Habia yo de sufrir que entráras en ese Templo à cubrir de oprobio à tantos héroes como en él advieto ? ¿tú , que segun Justiniano (28) eres el origen cierto de mil delitos , segun Plutarco , ruina de un Pueblo : segun Platon (29) , la mayor de las pestes , un funesto

es-

(26) *Poeta aut nihil aliud sunt , quam deorum Interpretes.* Platon. in Dial. Ionis.

(27) Entre otros , el Traductor de la Tragedia : *La muerte de Julio Cesar* , presentada à la Nacion Española , como norma de Tragedias. Dios perdone al Autor del discurso que la precede el errado juicio que hizo de su Obra.

(28) *Quis ludos appellet eos ex quibus crimina oriuntur.*

(29) *Nulla capitalior pestis ,* & Cic. Cat. 46. 47. 48. 49.

espectáculo, según Ciceron (30), según el cuerdo Seneca (31), la corrupción de las costumbres, aliento tienes para pretender tal honor? ¿Tú, à decir vuelvo, que por tus vicios, te viste arrojada con desprecio de Roma por Constantino: de Athenas, por sus severos Legisladores, y por sus habitantes mismos, de Marsella (32): de Toscana, por el gran Cosme Tercero: de la Francia, por S. Luis: por Godos, Alanos, Suevos y Vándalos, de las muchas Ciudades, que sus alientos conquistaron, has creído entrar en aqueste Templo? Quando un Séneca asegura (33), que está, no tan solo enfermo, sino muerto, el que se acerca à tí, ¿intentas con tu aliento

matar la digna memoria de tantos? Quando el discreto Marcial (34) reprehende à Caton, porque llegó à oír tus ecos, ¿quieres que tantos Catones los oigan en este Templo? Quando un Ovidio, Gentil, (35) dice à Augusto, que del Reyno te arroja, si reformatar las costumbres de su Pueblo quiere, ¿intentas aquí hallar acogida? Quando inmensos Concilios te hacen indigna de los mismos Sacramentos (36); quando la Iglesia te aparta de su católico gremio; quando en el Sacro Concilio de Milan, un Borromeo (37) exhorta à los Soberanos, que en ninguno de sus Pueblos te acojan, y que con penas graves prohiban que en ellos te oculten, ¿pensaste hallar

gra-

(30) *Genus jocandi petulans, flagitiosum, obscenum, rerum turpitudini verborum obscenitas.* De Offic. lib. 1. cap. 3.

(31) *Nihil est tam damnosum bonis moribus quam in aliquo spectaculo desiderare,* & Senec. ep. 7.

(32) *Massillensis civitas severitatis custos acerrima, nullum additum in scenam nimis,* & Val. Max.

(33) *Qui mimos in spectaculis frequenter, non est ociosus, hic æger est, imò mortuus.* Senec. de Beat. vit. in cap. 13.

(34) *Cur in theatrum Catone severe venisti?* Mart. lib. 37. ep. 3.

(35) *Ut tamen hoc fatear: ludi quoque semina præbent Nequitiæ: Tolli tota theatra jube:*

Peccandi causam quæ multi sæpe dederunt. Trist. lib. 2.

(36) *De theatricis, & ipsos placuit, quamdiu agunt à comunione separari.* Canon del Concil. de Arles, celebrado en 314.

Cavendum imprimis ne viaticum ad indignos cum aliorum scandalo deferatur, quales sunt publici usurarii concubinarij, Comædi... &

(37) *Principes, & Magistratus commonendos esse duximus, ut Histrones è suis sinibus ejiciant,* & Conc. Prov. I. part. 2.

¿quí tal acogimiento?
 Dirás , que si promulgaron
 contra tí los dos Derechos
 tales penas , si te viste
 perseguida en varios tiempos ;
 en fin , que si eres nociba ,
 lo eres porque lo quisieron
 libianos Poetas , pues
 no está el vicio en tí , sí en ellos ;
 pero oye à S. Antonino (38)
 decidir , que aunque sea honesto
 lo que representes , deben
 huirte los hombres. Veo
 que dirás con un Doctor (39),
 digno del mayor respeto ,
 que eres quasi indispensable ,
 tal qual vez , para recreo
 de los hombres ; mas tambien
 dice Quintiliano (40) à eso ,
 que no debemos comprar
 tan caro el placer , previendo ,
 que entre la risa que causas ,
 está nuestro llanto envuelto.
 Y en fin , me basta saber
 el rigoroso desprecio
 que hacen de tí , y la vil nota
 con que estás en qualquier pue-
 blo ,
 para que no solamente
 no te admita yo en el Templo ,
 sino que de él te procure
 alejar con todo esfuero.

Declam. Solo sabiendo quien eres,
 pudiera sufrir tan necio ,
 è inoportuno discurso
 como en mí desdoro has hecho:
 y aunque en mi opinion , es
 digno
 solamente del desprecio,
 quiero responder à él ,
 por si , entre los que te oyeron,
 hay quien siga tu opinion
 errada. Yo no te niego ,
 que los Reyes , que los Sábios
 y Concilios produxeron
 contra la Cómica , todas
 las voces que dices ; pero
 aunque vindicar mi fama ,
 con rebatirlas , no pienso ,
 quiero , aunque sucintamente,
 decirte , que los primeros ,
 que de la Declamacion ,
 el echizo conocieron ,
 amaron y fomentaron ,
 hasta erigirla soberbios
 Templos , en donde adorada
 se viese , fueron los Griegos(41),
 que léjos de desterrarla
 de Athenas , como has supuesto ,
 la dieron aquel honor ,
 fama , grandeza y aprecio ,
 que en otra parte no tuvo (42).
 Vino , despues de algun tiem-
 po ,

(38) *Cum Histrones utuntur indifferenter tali exercitatione ad representandum etiam turpia : illicita ars , & eam oportet dimmittere & s. sum. tit. 8.*

(39) *S. Thom. 2. 2. quest. 167. art. 2.*

(40) *Nimum risus pretium est , si probitatis impendio constat.* Quint. lib. 6. sup. 3.

(41) *Arist. Poet. secundum Benium , part. 26.*

(42) *Arist. Ibid.*

Ignotum tragica genus invenisse Camæne dicitur , &

Et docuit magnumque loqui , nitiq; coturno. Art. Poet.

à Roma , donde igualmente la estimó Nobleza y Pueblo, ya dotándola de grandes rentas (43), ya dandola empleos honoríficos (44), y elogios (45), hasta elegirla ese mesmo Ciceron , que tu citaste en su ofensa , y aun diversos otros sin él , por maestra (46). Propagaronla muy luego por todas quantas naciones sojuzgaren : y si el ecomarcial del clarin , logró desterrarla de los Pueblos por algun tiempo , ealmadas las invasiones , volvieron à erigirla nuevos Templos

en España , Italia , Francia , Inglaterra , y otros Reynos , donde lexos de ultrajarla , segun tu dices , la dieron el fomento que pregonan hoy , sus adelantamientos. Si , segun tu sientas , tantos sabios , contra ella escribieron , en su defensa han escrito tambien en distintos tiempos , un Boyet , (47) un Montchal , (48) un Juillard , (49) un Fagan , (50) un Doria , (51) un Dalembert (52) un Estrada (53) un Luis Fabricio , (54) un Samuel , Werenfels , (55) un Irail (56)

un

(43) Roscio , y Esopo , ambos Cómicos Romanos , tenian consignados quarenta mil escudos anuales.

(44) La República envió al Cómico Aristodemo por Embaxador à Philipo. Y al citado Roscio le dió L. Sila el anillo de oro , y demas insignias de Caballero Romano , sin que por eso dexara de ser Cómico. *Cic. in orat. pro Archia.*

(45) En el sepulcro de un Cómico Romano puso Marcial el epitafio , que empieza : *Quisquis Flaminiam teris viator* , & Mart. lib. 2. epist. 14.

(46) Ciceron , segun Plutarco , iba à aprender el Arte de declamar de los citados Cómicos. Roscio y Esopo. *Plut. vida de Cic. pag. 18.*

(47) Mr. Boiet , Eclesiastico : *def. du Theat. tom. 1. pag. 149.*

(48) Mr. de Montchal. *Memoires sur le Theatre.*

(49) L^o Abbé Juillard , du Jarry : *Recueil de Poesies Chretiennes, morales, & heroïques.*

(50) Mr. Fagan. *Nouvelles observations au sujet des condamnations prononcees contre les comediens.*

(51) Paul. Mathias Doria. *Vite Civile* , impreso en Ausburgo en 1710.

(52) *Antilogies de Mr. Dalembert* , impreso en París en 1774.

(53) *El P. Estrada* , Jesuita en la Rochelle ; Discurso à favor de los Teatros , contra el de Felipe Vincent , Ministro Protestante.

(54) *Luis Fabricio* , profesor de Teologia en Heedelburgo , escribió un tratado baxo el titulo ; *de ludis Scenicis.*

(55) *Samuel Werenfels* , profesor de eloqüencia : *Comp. de sus disert.*

(56) *L^o Irail. Querelles litteraires. tom. 2.*

un Gros Besplas, (57) un Gachet (58)
 un Nougaret, (59) un Vethery, (60)
 un Harres, (61) un Poreé, (62)
 un Swift, (63)
 y otros, que no es de mi intento el citar aquí. Si algunos Santos Padres, como has hecho presente, si algunos Papas, con teson la persiguieron en diferentes edades, otros muchos la tuvieron por útil, ò indiferente, como un Carlos Borromeo, un Aquino, un San Francisco de Sales, (64) y otros diversos. Si un Emperador la arroja de Roma, con vilipendio, con honor la vuelve Augusto (65)

à aquel esplendor primero. Y Calígula, Neron, Nerva, el rigido Tiberio Heliovala, Adriano, y otros, con tan raro extremo la aman, que hasta con las ropas mismas, de grande Prefecto del Pretorio la honran. Vuelve los ojos, Capricho ciego, y verás à un Luis Catorce, cuya virtud y talento, celebra el mundo, no solo establecer en su Reyno, escuela declamatoria, no solo alentar con premios à sus alumnos, sino declamar con todos ellos varias producciones (66). Mira à dos Príncipes excelsos de la Iglesia, Mazarine, y Pichelieu, (67) en sus mismos Pa-

- (57) L^o Abbe Gros de Besplás. *Les causes du bonheur public.*
 (58) Mr. L^o Gachet. *Observations sur les Spectacles.*
 (59) Mr. Nougaret. *De l'art. du Theatre en general.*
 (60) David Vethery. *Discursus, exhibens tres sermones de Comædiis: & Basileæ 1619. tom. en 4.*
 (61) Nic. Harres. *Libellus de Comediis & Tragædiis occasione. Libri XI. tit. XL. cod. de Spectac. & Francofurti, ad Mœnum. 1691. in 8.*
 (62) El P. Poree. *De Theatro oratio.*
 (63) *Jonatham Swift*, celebre Doctor Ingles, en su Poema intitulado, Los Viages de Gulliber.
 (64) *El P. Caffaro*, Jesuita: en su carta à M. Boursault, sobre si era licito, ò pecaminoso el freqüentar los Teatros.
 (65) Mr. Desprez de Boissy; *Histoire des Ouvrages pour & contre les Spectacles. tom. 2. pag. 108.*
 (66) Luis XIV. representó varias piezas en compañía de los mismos Cómicos. *Mr. Nougaret*, art. du Theat.
 (67) El Cardenal Mazarine, trajo à Francia el Teatro Italiano, el año 1660, y antes hizo representar en su casa la Opera de Euridice y Orfeo. Y el Cardenal Richelieu, igualmente hacía representar freqüentemente en su casa varias composiciones, en que hacian papel los Príncipes y Señores. *Mr. de Montchal en sus Memorias.*

Palacios, erigir aras
 à esa que tu con desprecio
 miras hoy; advierte como
 un Pontifice supremo
 tal como Clemente XIII (68)
 es Apostolico Decreto
 expide. para que vuelvan
 à reedificar de nuevo
 el edificio Aliberti,
 porque en él, viva de asiento
 visitada y aplaudida
 de grandes, y de pequeños,
 esa à quien infamas. Parma, (69)
 Toscana, Inglaterra, y Reynos
 aur' menos cultos, aplican
 infatigables su zelo
 à fomentarla, à elevarla
 hasta lo sumo, creyendo
 que es ella sola la que
 dá una idea al extrangero,
 del gusto y poder de cada
 Nacion. En el mismo centro
 del Catholicismo, sí,
 en España, si à los tiempos
 pasados, vuelves los ojos,
 hallarás el sumo aprecio
 que de ella hacian sus mismos
 Soberanos. Un Don Pedro,
 hermano de Alonso el IV
 de Aragon, en el festejo
 que en su exaltacion al trono,
 le dió su cordial afecto: (70)
 la Catolica Isabel, (71)

un Felipe Quinto, el Sexto
 Fernando, no solamente
 la amaron y la admitieron
 en sus Palacios, sí que
 clara vanidad hicieron
 de poseerla: y en fin,
 quando todo lo que alego
 en contra de tu discurso
 fuera inutil ó supuesto,
 ¿me confundes à mí acaso,
 con aquella, que en los tiempos
 obcuros, del paganismo
 fué el pernicioso embeleso
 de los Griegos y Romanos?
 ¿Crees que soi, indiscreto,
 aquella, cuyos lascivos,
 libres y chocantes gestos,
 dieron bastante ocasion
 à un Alexandro, Severo,
 y otros para desterrarla
 de la sociedad? Dí, necio,
 ¿me equivocas con aquella
 que fué miserable objeto
 de las leyes y anatemas
 de la Iglesia? Pues te advierto,
 que no: de aquella no queda
 mas que el nombre, y ese, lleno
 de oprobio: No, no soi hija
 de la molicie, del ciego
 rencor, del ocio y torpeza,
 como aquella. No: yo debo
 mi ser à la aplicacion,
 y al decoro, y mi fomento

des-

(68) Clemente XIII, hizo reedificar el Teatro Aliberti, al mismo tiempo que prohibió los festines de mascarás en tiempo de carnaval: y Clemente XIV, su sucesor lo confirmó. *Descrip. de Ital. por Mr. de l'Lande.*

(69) Art. del Theat. prol. pag. 5.

(70) El Infante D. Pedro, representó una produccion suya en las fiestas de la coronacion de Alfonso el IV de Aragon, su hermano.

(71) La Reyna Católica Doña Isabel, siendo Infanta, representó otra con sus Damas, al cumple años del Infante Don Alonso. *Luz. Pat. tom. 2. pag. 6.*

despues que à las nobles Artes
y Ciencias, al sabio zelo
de religiosos Monarcas
Ministros y Consejeros, (72)
cuyo talento y buen gusto,
me mira como instrumento
precioso, de la cultura
de sus estendidos Reynos.
Mira, si tendrás ahora
el villano atrevimiento,
de considerarme indigna
de entrar en el sacro Templo.
Cap. Si tendré, pues sin pararme
en la defensa que has hecho
de tí, veo que tu traje
miserable, desmintiendo
te está.

Dec. ¿Cómo?

Cap. Como si
hicieran de tí el aprecio
que dices, te vieran todos
mas premiada.

Dec. Ese es efecto
de la preocupacion,
y aun de tí mismo: mas tiempo
vendrá en que ambos caigais,
y yo remonte mi buelo,
hasta donde no llegué
jamás.

Cap. Pues bien, en el Templo
entrarás entonces.

Dec. Hoy
he de entrar.

Poes. Y yo.

Cap. Es intento
vano.

*Sale por las puertas del Templo
la Inmortalidad.*

Inmort. ¿Qué es esto? ¿pues cómo

temerarios, cómo ciegos,
con descompasadas voces
atropellais el respeto
debido, à aquestos umbrales?
Vivo yo:::

Las dos y Cap. Perdonad::

Inmort. Bueno
está. ¿Qué ocasion dió origen
à tan loco atrevimiento?

Aplic. Querer el Capricho hoy
impedir, que sus progresos
entren hoy à tributaros,
en ese sagrado Templo
Declamacion y Poesia.

Inmort. Y dí con qué fundamento?

Cap. Con el de ver que en el mundo
nadie hace de ellas aprecio.

Inmort. He, basta, tu solo eres
la causa de todo ello.

Tú, vil Capricho, embarazas
sus mas rápidos progresos;
pero si el mundo te dió
la custodia de este Templo
de tí engañado, yo haré
que desde aqueste momento
se desengañe, y dé à tus
influxos menos asenso.

Fama, buela, y en los bastos
dominios del mundo, ordeno,
que à todos hagas saber
el particular aprecio
que hago, de Declamacion
y Poesia, advirtiendo,
que aunque nobles no nacieran,
desde este mismo momento,
las declaro yo por tales,
y doy entrada en mi excelso
Alcazar. Anímales
à hacer en ellas progresos,

se-

(72) Entre todos, deben nuestros Teatros nacionales el esplendor que hoy gozan al Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, cuyo infatigable zelo fomenta esta, como todas las demas Artes y Ciencias, en nuestra dilatada Peninsula.

seguros de que hallarán
en mí distinguidos premios.
Y dile al mundo, que aparte
de sus ojos, aquel velo
que la Preocupacion
y el Capricho le pusieron,
con intento de impedir
las ventajas de su Reyno.

Fama. Tu verás de mi obediencia
prontamente los efectos. *vase.*

Cur. Pues yo se ya à lo que va,
andar tras ella no quiero.

Inmort. Y tú, origen del desorden,
Al Capricho.

dexa desde hoy este puesto
que no mereces, y parte
à recibir los obsequios
de tus necios partidarios,
que yo, con todo mi esfuerzo,
haré por aruinar
tus Idolos y tus Templos.

Cap. No, no harás tal, que la hu-
mana

naturaleza ha dispuesto,
que tenga en todas edades
de nobles y de pleveyos
muchos parciales, y no
pueden fallar sus decretos. *vase.*

Inmort. Llegad vosotras, y entrad
à recibir de mí el premio,
que la Aplicacion os ha
grangeado.

Todas. Ya obedezco.

*Van à entrar todas, y con ellas
el Ocio.*

Aplic. Donde vas tú,
deteniendo al Ocio.

Ocio. Buena es esa:
à ver lo que hacen ay dentro
esas.

Aplic. Ya te he dicho que
no entra el Ocio en este Templo,
y mas no estando el Capricho
de custodia en él.

Ocio. Me alegro:
voy à tenderme allí al Sol,
que es mejor.

Cur. Y yo de acecho
estare à ver si descubro,
qué hacen, por el agujero
de la cerradura.

Inmort. Entrad.

Aplic. Pero sea repitiendo,
Todas. Pues entramos al Templo
de la Inmortalidad,
venid Ciencias, venid,
llegad Artes, llegad,
y en las sacras paredes del Tem-
plo
los frutos opimos de todas col-
gad.

*Con esta repeticion del quatro, en-
tran en el Templo. El Ocio se va
por la izquierda, y la Curiosidad
por la derecha, y dase fin à
la Loa.*

+ EL AMOR PERSEGUIDO
Y LA VIRTUD TRIUNFANTE.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS.

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

LA ACOMPAÑA UNA LOA ALEGORICA , EN QUE SE MANIFIESTA
EL ESTADO ACTUAL DE LA POESIA CÓMICA , Y DECLAMACION
TEATRAL , CON UNA SÓLIDA DEFENSA DE AMBAS;
Y UN SAYNETE NUEVO , TODO DEL CITADO AUTOR.



MADRIR. MDCCXCII.

EN LA OFICINA DE RAMON RUIZ.

Con las licencias necesarias.

EL AMOR TRESGUINDO
Y LA VIRTUD TRESVINTA
COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS

EL AUTOR

DON GARCIA NAVARRA Y RAMON

LA ACOMODA UNA LINDA ALICORNIA, EN QUE SE MANIFIESTA
EL ESTADO ACTUAL DE LA POESIA COMICA, Y DEMONSTRACION
TEATRAL, CON UNA SOLIDA ENTENSA DE VIRTUD,
Y UN SAKINTE NOVO, TODO DEL GIADO AUTOD.



MADRID. MICHON.
EN LA OFICINA DE RAMON RUIZ

Con las licencias necesarias.

A LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA DOÑA MARIA FERNANDEZ
DE CORDOBA , PACHECO , &c. MARQUESA DE VILLESICAS
CONDESA DE AZUMAR , &c. D. GASPAR ZAVALA Y ZAMORA

D. O. C.

EX.^{ma} SEÑORA.

La obligación de un buen Padre es el procurar á sus hijos un apoyo para despues de sus dias. ¿Cómo pues, llenaría yo la mia, si no le hubiese buscado en V. E. tan poderoso, á este hijo de mi entendimiento? Hablemos sin alogorías. La presente Comedia y sus adherentes, debian salir á la luz pública con alguna proteccion. ¿Qué mayor pudiera pues, hallarla que la de V.

V. E. por tantas circunstancias? ¿Ni quién con mas motivo se la otorgaria, que V. E. que supo dar de ella y ellos tanto realce, declamandolos por sí misma, no diré con aquella gracia que la es natural, por no ofender su modestia, mas sí con todos los resortes, que exige la arreglada Cómica? En fin, Señora, pues yo cumplí con la deuda de ofrecerla este fruto de mis ócios, V. E. cumplirá con la suya defendiendole con su respetable nombre de la temible crítica, mientras yo ruego á Dios prospere su vida muchos años.

A. L. P. de V. E

su mas ateno servidor

Gaspar Zavala y Zamora.

COMEDIA ORIGINAL
EN TRES ACTOS,
EL AMOR PERSEGUIDO,

Y

LA VIRTUD TRIUNFANTE.
SU AUTOR
DONGASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Patricio, Señor de la Quinta, hermano de
Enriqueta, enamorada de
Jacinto, Zagal, confidente de *Patricio*, y amante de
Benita, Zagala, sobrina de
Pasqual, Mayor-domo de *Patricio*, y Padre de
Placido, Zagal, amigo de *Jacinto*.
Ballena, Criado confidente de
D. Enrique, amante y seductor perverso de la virtud de *Benita*.
Ines, Zagala, amiga de *Benita*.
Pastores y Pastoras que no hablan.

La scena en una Quinta cerca de Manzanares.

ACTO PRIMERO.

Monte vistoso con algunas Cabañas en su elevacion, un puente rustico en la falda, un trozo de rio figurado debaxo de él. Vense algunos Pastores cortando leña, otros ordeñando Cabras, otros sacando á beber sus ganados. Algunas Payas que durante el primer acto vienen con canastillos y cantarillas: estarán algun tiempo como llenandolos de leche y frutas, y partirán sucesivamente. Ines y Benita de Pastoras (durante el quatro siguiente) baxarán pausadamente al Teatro, que será una campiña con algunos arboles, y entre ellos uno caído enteramente. Vista de la Quinta á lo lexos á la derecha.

Mus. Viva la Primavera,
viva.
Viva el Verano;

viva tiempo en que luce
nuestro trabajo.
Viva.

A

Bea

Ben. Ay Ines, que no parece
en todo el monte Jacinto!

Ines. ¿Qué lo estrañas? estará
tal vez con el buen Patricio
ocupado como suele.

Ben. Podrá ser; mas yo le estimo
de suerte, que no sosiego
en no viendole conmigo.

Desde nuestros tiernos años,
nos queremos, y ha crecido
con nosotros este amor,
de manera, que vivimos
en fé de que nos amamos.

Bien te acuerdas, quando niños
el gusto con que venia
á ofrecerme su cariño

ya el tierno gorrion que hallaba
su desvelo en algun nido;
yá la mas temprana fruta,
alelí, mosqueta, ò lirio
que la estacion ofrecia.

¡Oh qué gusto en repetirlo
siente el alma! ¡Quántas veces,

Ines mia, las dos fuimos
á esperarle en ese arroyo,
donde en juguetes sencillos
nos mostrabamos alegres,

y dichosamente unidos
la dulce, la pura llama
de nuestro amor! Hoy Jacinto
me tributa con extremos
diferentes sacrificios:

yá en un blanco recental
escribe su nombre mismo,
y le trae á su Benita,
porque como donativo
de tal dueño, en mi regalo
halle mas feliz destino.

Yá alguna viva perdiz,
ó yá el tierno conegillo,
son de su sincero pecho
los holocaustos mas dignos.
Yo les regalo, y los tres
me pagan agradecidos
el buen trato: la perdiz

viene con humor festivo
picandome; el recenta,
viene á rascarse sencillo
con mi ropa, y el gazapo
va con saltos repetidos
delante de mí: estas gracias,
para mí, son de Jacinto
dulces recuerdos, las horas
que de él separada vivo.

Ines, todas las mañanas
viene á verme en este sitio,
con la primera luz del dia;
mira si en vano me aflijo,
quando ni aquí, ni en el monte
siendo tan tarde le he visto.

Ines. Consuelate, yo en su busca
voy á la Quinta; imagino
que le hallaré, vendrá á verte,
y acabará tu martirio.

Ben. Si acabará, corre amiga,
y el cielo premia benigno
tu corazon. ¡Oh qué angustias
sufriendo está de continuo
el que ama! Si quiere Dios
que unida yo á mi Jacinto
me vea; se acabarán *Vas. Ines.*
todos los cuidados míos.

Sale Enriqueta con trage mas superior.

Enriq. ¿Qué haces Benita?

Ben. Señora,
en aqueste instante mismo
aquí baxé.

Enriq. ¿Y cómo van
tus amores con Jacinto?
Así sabré si el traidor *ap.*
corresponde á su cariño.

Ben. Señora, bien: cada vez
está mas constante y fino
con su Benita.

Enriq. Me alegro
muy mucho de haberlo oído. *ap.*

Ben. Y ojalá que vos piadosa
rogarais al buen Patricio,
que nuestros honestos fines

protegiése , pues mi tío
á mis suplicas se niega.

Enr. Buen medianero ha elegido,
quando de zelos me tienen *ap.*
hecha un fiero basilisco.

Pero dí tonta, qué ganas
casandote con Jacinto?

Ben. Muchas venturas, viviendo
con paz y con regocijo.

Enr. Bello caudal.

Ben. El mayor,

para un corazon sencillo,
pues el caudal comunmente,
lleva la guerra consigo ,
y no puede haber union
donde no hay paz: yo imagino,
que el que en este Sacramento
busca intereses indignos
con ellos solos, le casa
su ambicion, no su cariño.

Enr. Pues dí loca, dí insensata,
de qué ha de poder serviros
la paz, si no hay que comer?
La que con un buen bolsillo
se casa, tiene criados
que la sirvan, tiene ricos
vestidos que la hermoseen,
tiene manjares distintos
que su paladar regalen:
mil cortesanos narcisos
que la adulen y complazcan,
y finalmente en el siglo,
no hay gusto de que no goce.

Ben. Pues nada de todo envidia,
que aun mas que ella en ser ser-
yo satisfaccion recibo (vida,
en servir: mejor me sienta
á mí el rustico pellico,
que á ella los profanos trages:
como con mas apetito,
qualquiera manjar grosero,
que ella los mas exquisitos
y delicados: en fin,
yo con mas ventura vivo,
teniendo quien me reprehenda,

y me corrija mis vicios,
que ella quien la adule: á bien,
que en el nacer hemos sido
iguales: si en el vivir
un tanto nos distinguimos,
volverémos á igualarnos
muriendo, porque es preciso;
pero entonces la ventaja
será, de la que ha vivido
mas conforme á la razon,
no mas conforme al capricho.

Enr. ¡Qué hipocresia tan necia!

Ben. Pues Señora, si he nacido
pobre, y en estas montañas
gozosa, y felice vivo
¿ qué he de hacer, sino estimar
la pobreza, y el retiro?
Amo la virtud, la fé,
la honestidad de Jacinto;
nació pobre, si; mas fuera
un horroroso delito,
que por buscar intereses,
olvidara requisitos
tan apreciables: al menos,
las que en los montes vivimos
pensamos así; en la Corte
no se yo, si haran lo mismo.

Enr. No son tan necios: y en fin
quiero, por lo que te estimo,
evitarte las desdichas,
que te ha de traer consigo
tu mal modo de pensar.
Yo haré que al instante mismo,
(si olvidarle no procuras)
vaya tan lejos Jacinto,
que á verle vuelvas jamas:
esto por ultimo digo
y á Dios. Pues es tan ingrato, *ap.*
no he de perdonar camino,
para malograr su amor,
causa de los zelo míos. *vase.*

Ben. Quando pensé en Enriqueta
hallar el mayor alivio,
¿ tan opuesta á mis venturas (visto,
la encuentro? ¡ Oh Dios! Tan mal

biene á ser , que una soltera,
 elija para marido,
 un hombre honesto , juicioso,
 y cuya virtud da indicios,
 de que la hará venturosa,
 y no á un vano , loco , y rico,
 que mas crea haber comprado
 esclava , que haber traído
 una esposa , á quien él debe
 tratar con todo cariño ?

Sale Jac. Amada Benita mia,
 buenas albricias confío
 de tu amor : mañana espero,
 gozar dichoso y tranquilo,
 lo que anhelé tantos años ;
 ¡O Dios! ¡con qué regocijo
 han de enlazarse dos almas,
 que tan finas se han querido
 tantos tiempos , á pesar
 de sus fieros enemigos !
 Quán blando , para nosotros
 será el yugo que ha de unirnos
 para siempre , como que
 nos conduce , aquel sencilla
 deseo de ser felices,
 y no el dañoso motivo
 de las viles conveniencias,
 que son , hace algunos siglos,
 las que comunmente unen
 caudales , y no alvedrios.
 Sí , bellissima Pastora,
 nuestras penas , y martirios
 tuvieron el fin dichoso
 que esperabamos : Patricio,
 nuestro dueño , en este instante
 disponerlo me ha ofrecido
 con tu tio : á su bondad
 lo deberémos. Benignos
 los cielos , le recompensen
 tan inmenso beneficio
 por nosotros : sus ganados
 se multipliquen , sus trigos
 crezcan incesantemente,
 sin que algun intespetivo
 accidente los malogre ;

los sazonados racimos,
 agovien quantas lozanas
 vides en este recinto
 se miran : y en fin , Benita,
 la ventura , el regocijo
 y la paz , reinen eternos
 en la casa de Patricio.

Ben. Así sea : su virtud,
 su buen corazon , es digno
 de nuestro agradecimiento,
 y á estar en él , imagino
 que seríamos dichosos :
 pero Enriqueta :: mi tio ::

Jac. Tu tio , ¿ podrá oponerse
 á los prudentes designios
 de su Señor ? no lo creo.
 Enriqueta , no imagino,
 por qué ha de hacerse contraria
 de nuestro amor : ¿ Qué te ha dicho ?
 ¿ la hablaste tu ? no lo calles.

Ben. La hablé ahora , sí : me dixó
 que eras pobre , y que sería
 un enorme desatino ,
 que á tí me uniera.

Jac. ¡O buena Dios!

Ben. Y que si yo tal capricho
 no olvidaba ::

Jac. ¿ Qué ? despacha.

Ben. Te echaría ::

Jac. ¿ Dónde ? dílo.

Ben. Donde nunca mas te viera.

Jac. ¡ Ah , qué pecho tan impío !
 porque yo no correspondo
 á sus locos desvarios ,
 me persigue : mas no importa,
 que mas quiero que los siglos
 digan que fui de Benita
 desdichado amante fino,
 que de Enriqueta dichoso. *ap.*
 Nada turbe el regocijo
 de nuestras almas , pastora ;
 menosprecia sus avisos,
 que si nuestro puro amor
 patrocina el buen Patricio,
 como ofreció , nada pueden

nuestros fieros enemigos.
Tuyo seré , y en tu mano ,
cogela la mano.
en esta mano de armiño ,
que una y muchas veces besa
mi sincera fé , me obligo
á morir , antes que dé
tu dulce nombre al olvido.

*Benita asustada , y Jacinto
suspenso.*

Salen Pasq. Y yo con este garrote
antes que Vm. atrevido,
vuelva á entrar tan en vedado,
le daré su merecido.
Pero el amo lo sabrá.

Jac. Yo :: : Benita :: : mi cariño :: :

Pasq. ¿ Cariño ? Buena disculpa :
¿ No sabeis vos , que es delito
que tenga cariño un hombre
sin un cuarto en el bolsillo ?

¿ Qué caudales teneis vos
para mantener un vicio
como el del amor , que tiene
tantos tesoros comidos ,
sin pellejo á tantos pobres,
y en cueros á tantos ricos ?
Andad , que sois un vergante.

Jac. Señor Pasqual , yo imagino,
que el amor casto y honesto,
no vive , como habeis dicho,
de caudales ; la virtud
le mantiene , y ~~ca~~ si mismo
encuentra su recompensa :
el que vos llamasteis vicio,
es el que tyranamente
consume sin ser sentido,
fuera de otros muchos bienes,
los tesoros mas crecidos.
No es asi el mio , Señor ,
que aunque rustico y sencillo,
no iria yo , como muchos,
que presumen de advertidos,
á dar tesoros inmensos,
por mi mismo precipicio.
Amo á Benita , es verdad :

5
amo su virtud , es fixo ;
mas esta virtud , jamas
al caudal mas excesivo
se sujetará , pues solo
viene á ser su precio digno ,
la fé con que yo la adoro ,
y el fin honesto á que aspiro. *vas.*

Pasq. La vendia á muy buen precio
por cierto : mas yo te afirmo ,
que tú y ella , y ella y tú
pagueis lo que habeis comido.

Esta insolencia :: :

*Salen por la derecha D. Enrique,
Jorge y Enriqueta.*

Los 3. ¿ Qué es esto ?

Pasq. Que ha de ser , es un comino:
que agarrados de la mano ,
hallé aqui al Señor Jacinto ,
y á mi Señora sobrina.

Enr. ¿ Qué decis ?

Enriq. ¿ A este prodigio
de hermosura osó llegar
aquel rústico atrevido ?
Accion es , que merecia
el mas severo castigo.

Pasq. Pues aun mas que todosiento
que sea (tiemblo al decirlo)
quien se atreve á mi sobrina
un pobre , que al fin , un rico ,
suele dorar sus flaquezas,
de modo , que el ofendido
quasi las toma por honras.

Enriq. ¿ Qué bien dicho !

Ben. Muy mal dicho ,
y en vos peor alabadas
voces de tan poco juicio. *Vase.*

Pasq. Cómo qué , picaronzaza ,
¿ tu hablarme asi ? Yo te fio
que mueras virgen y martyr
antes que él case contigo.

Enr. Bien hecho , que esa hermosura
tan solamente ha nacido
para un jóven perimetre
almivarado y pulido
como yo , que sepa darla

todo lo que ha merecido su gracia, y cometeriais un garrafal desatino, si á ese rústico entregarais aquel apreciable hechizo de Benita: ¿no es verdad, Madama Enrrica?

Enriq. Es muy fixo.

Pasq. Si, pero si ella le quiere, ¿qué puedo hacer?

Enr. ¿Qué delirio!

Llevarla al punto á la Corte, y vereis que sus hechizos, la distrahen y embelesan.

Yo en poco tiempo, me obligo á infundirla el bello gusto

que reina allá: sus estilos

irán labrando en Benita,

pensamientos mas altivos

y nobles: detestará

de este grosero ejercicio,

y en fin, de quanto se oponga

al modo con que vivimos

los racionales: querrá

seguir el exemplo mismo

de las damas cohiceras

en un todo, y yo confio

que pierda en muy pocos dias

aquel rústico y sencillo

carácter, que disminuye

el mérito peregrino

de su hermosura: no, no,

á la Corte; como amigo

os aconsejo, creedme:

luego al punto que Jacinto

no la vea, olvidará,

que los hombres es preciso

que lo hagamos, si nos quitan

de la vista el incentivo.

¿Qué tal? me explico, Madama:

¿Es mi parecer el mismo

que el vuestro?

Enriq. Cómo, en un todo:

quiero entablar mis designios, *ap.*

pues esta ocasion me brinda.

Pasqual, al instante idos

á la Corte, y no seais

majadero; ese Jacinto,

¿qué puede dar á Benita

quando está el pobre, atenido

á su trabajo? ¿decid?

En la Corte hay infinitos,

que sacrifican gustosos

los tesoros mas crecidos

á la gracia y hermosura:

saben estinarla, y digo,

que la de Benita allá

sacará muy buen partido.

¿Quién os manda á vos, estar

sujeto en este retiro

á la labor, si podeis

hallaros como infinitos

en la Corte, regalados

y con mediano bolsillo?

Enr. Viva vuestra discrecion:

¿qué bien pensais! ¿con qué estilo

persuadis! ¿qué reflexiones

tan juiciosas! yo me admiro,

que tan claro entendimiento

se halle bien, entre estos riesgos.

Ball. Es cierto que la muger *ap.*

dá unos consejos muy limpios.

Pasq. Si ustedes esfuerzan mas

su pretension, yo imagino,

que he de amanecer mañana

en Madrid.

Enr. Ah! teneis juicio,

teneis razon: la prudencia

resplandecer en vos miro,

señor Pasqual: no sois tonto:

bien conoceis el archivo

de gracias, que hay en Benita:

veis el poco (ó por decirlo

mejor) el ningun aprecio,

que hacen en este retiro

de ellas: y no se os oculta,

que en Madrid::: ¿oh, laberinto

dulce y amable! en Madrid:::

¿para qué he de repetiros

las venturas que os aguardan?

Sé muy bien que el atractivo de la preciosa Benita, á competencia, de maridos encontrará, poderosos y nobles: vuestro infinito talento, verá qual de ellos la conviene; al punto mismo la hacéis casar, y los dos regalados y tranquilos, pasáis la vida :::; ah, qué vida!; qué criados!; qué vestidos!; qué manjares! vais á ser el mas feliz en el siglo.

Pasq. La cuenta está bien sacada: pero faltan mil arbitrios.

Enr. Nada os detenga: en mi casa lo hallareis todo: os estimo: me lastima vuestro estado miserable: el peregrino rostro de Benita:::

Ball. De ese es de quien yo me lastimo.

Enr. Me insta tambien á que cuide de vuestro total alivio: dinero con que os vistais decentemente, yo mismo os darè, y aquel entanto que tarde el dulce incentivo de Benita en grangear mayor fortuna, repito, que ambos sereis de mi casa los dueños.

Enr. Si ese partido desprecias, digo que sois un hombre de poco juicio.

Pasc. Cierto, que pinta tan bien los manjares y vestidos, que estoy ya para caer, en la tentacion, de hocicos.

Enr. En fin, vos pensadlo bien, Pascual; y si hubiereis visto que os conviene, estad seguro, que á lo dicho me remito. Ballena, quedate tú *al oído.* á seguir el artificio

comenzado: pintale:::

Ball. Si no tengo coloridos.

Enr. Ya te entiendo: toma, y usa de ellos para conseguirlo, *dale* segun convenga. *(un bolsillo.)*

Ball. Ya entiendo: pronto vereis como pinto.

Enr. Madama, quando gustéis; no diga luego Patricio, que su huesped le abandona.

Enr. Pascual, á Dios, y lo dicho: astucia mia, haz se logren mis empezados designios. *Ap.* *Vanse los dos.*

Pasc. Ya que hemos quedado solos, Señor Ballena, le pido que me diga en castellano, que siente de lo que ha dicho Don Enrique.

Ball. Aqui entro yo. *Ap.*

Lo que siento yo, es, amigo, que vos sereis un gran bestia si no llegais á admitirlo. Las dichas que os ha pintado, aun no son las que yo mismo he visto, por mil sobrinas, grangearse muchos tios. *(haga.)*

Pasq. ¿De verdad? no se que me

Ball. ¿Os parais á discurrirlo? Mirad, en solos dos años, que yo á Don Enrique sirvo he juntado entre regalos, ropa, y dinero efectivo un Mayorazgo.

Pasq. A ese paso, por muchos que él tenga, es fixo que quedará sin ninguno, si proseguis en servirlo.

Ball. Es mi amo tan generoso, que es fuerza que salga rico, el que esté mucho á su lado, y mas vos, si el patrocinio de Benita le llevais: vos sereis, aun mas que él mismo, dueño de todo: y porque

veais

veais , que verdad os digo ,
por ahora de regalo , *(dale el*
os envia este bolsillo. *bolsillo.*
para que compreis al pronto
lo que quisierais.

Pasq. Dios mio ,
el corazon me ha llenado
de consuelo su sonido.
Ello , quando tan barato
va el dinero allá , imagino
que habrá mucho : ¿pues quedado
en ir á buscarlo ? Amigo ,
ya soy todo de Madrid.

Ball. Victoria por el echizo
del oto , á cuyo poder
no hay muro , no hay obelisco ,
no hay corazon , que no sea
agradable sacrificio.

Pasq. Solo falta que Benita ,
venirse quiera conmigo.

Ball. Persuadidla vos , que acá
hará mi astucia lo mismo.

Sale Plac. Padre , que vais á buscar
me manda el señor Patricio ,
las mas regaladas frutas
que haya , quatro corderillos
tiernos , y algunas perdices ,
con que regale á su amigo
esta noche en su partida.

Pasq. Esta bien , Placido hijo ,
vamos , y todas mis dichas ,
te contaré en el camino.

A Dios Ballena. Felice *ap.*
seré si viene conmigo
Benita.

Plac. Vamos Señor :
qué dichas son , no imagino.

Vanse los dos.

Ball. Ya cayó el pobre en la red
que otros muchos han caido.
Ahora bien , examinemos
este punto , ingenio mio.
Que ayude yo á mi Señor ,
á seducir el sencillo
corazon de esta Zagala,

¿puede ser jamás bien visto ?
No : ¿pero qué puedo hacer
en tan estragado siglo ,
que el disuadir de una infamia
á sus amos , es delito ,
y es virtud el no oponerse
á sus torpes desvarios ?

Que Pasqual , tan facilmente
consienta á nuestros designios ,
sin ver que él y su sobrina
caminan al precipicio ,
¿será bien hecho ? No , ¿pero
qué ha de hacer , si su enemigo
le brinda con las delicias
que no goza en el retiro ?

Que mi amo conspire á hacer
de su bárbaro apetito
víctima aquella inocente ,
¿no es infamia ? Si , mas miro,
que un Joven , galan , amable
y tan en extremo rico ,
no teniendo quien reprehenda
ó quien castigue sus vicios ,
con dificultad se aparta
de la senda que ellos mismos
le muestran. ¿Oh qué flaqueza
la nuestra : pero allí miro
á Benita : aquí se acerca :
mucho siento al sacrificio
llevarla : pero me obliga
el interés.

Sale Benita.

Ben. ¿Ay Jacinto
mio ! Quán fuertes contrarios
se concilian hoy : mi tio ,
el huesped , y Enrica , opuestos
á nuestras venturas miro.
Son poderosos ; nosotros
no tenemos mas auxilio
que el de el buen Patricio : ¿ah
qué buen corazon ! le he visto
me ha consolado : ofreció
proteger compadecido
nuestra causa ; pero siempre
podrá mas los enemigos

de Jacinto y su virtud :
sus prendas , sus requisitos
amables :: ¡ Oh Dios ! su suerte
amargamente ha trahido
las lagrimas á mis ojos.

Ball. Llorando está, y yo lo mismo
haré , si mas me detengo.
Pobrecita , yo no miro
razon para perseguir
su inocencia. Yo desisto
de esta empresa : me voy : pero
mi amo: el regalo ofrecido
instan: no, puestodo á un tiempo
lo he de hacer. Mi amo servido
quedará , y Benita unida
á su adorado Jacinto.

Ben. Bien que lllore sus desgracias
merece su amor ; es digno
de mas dueño que Benita. (nido,

Ball. Voy á hablarla. Aquí he ve-
bella Zagala , en tu busca.

Ben. ¿ Pues en qué puedo servirlos

Ball. En perdonarme la pena
que te ha de causar mi aviso.
Sabe que Jacinto aspira
á burlar tu amor : hoy mismo
con Enrica va á casarse.

Ben. ¡ Oh Dios ! me habeis sorpre-
con la nueva. (headido

Ball. No lo dudes;
los conciertos, con sigilo
se harán esta misma noche.

Ben. ¿ Me engañais ?

Ball. Yo oí decirlo
en este instante à Enriqueta.
Mi Señor solo á eso vino,
aunque con otro pretexto.
Tu sencillez me ha movido
á darte este aviso : espero
que no digas quien ha sido
quien te le dió. A Dios : Ya dexo
el mejor madurativo. *ap. vas.*

Ben. Tan solo esta triste nueva
le faltaba á mi afligido
corazon. Aquel Pastor

que tantas veces me dixo
sinceramente, que amaba
mi virtud , ¿ tan de improviso
se ha mudado ? Si ha un instante
que juró en aqueste sitio
quererme mientras viviera,
¿ cómo trata fementido
de unirse á otra ? No es posible:
me engaña : yo no he creído
que en un alma tan sencilla
quepa tan torpe delito.
Jacinto me estima, sí :
no olvidará lo que quiso
tantos años : él prefiere
á los caudales crecidos
de Enriqueta , el puro amor
que le profeso.

*Salen Pasqual y Placido con un
canastillo de frutas.*

Pasq. Tú , hijo ,
lleva á la Quinta esas frutas,
y haz que te escoja Perico
los corderos ; que despues,
haré por llevar yo mismo
las perdices. A , sí , toma
dale una llave.

harás que saquen el vino
necesario del tonél
empezado.

Plac. Obedecido
quedará usted.

vas.

Pasq. Tú , Benita
¿ qué haces aquí ?

Ben. Nada , tio. (chasco

Pasq. Que , ¿ estarás llorando eñ
que te ha pegado Jacinto ?

Ben. ¿ Quál , señor ?

Pasq. El de casarse
con Enriqueta.

Ben. ¡ Qué he oído ! *ap.*

Pasq. Has quedado muy lucida:
él con alhagos fingidos
te envelesó , y le creiste :
pero hoy al dulce sonido
de el buen dote de Enriqueta,

te ha dexado. ¡ Qué bien hizo!
Quiero vér si aqueste engaño
produce lo que imagino. *ap.*

Ben. ¿ Y ahora podré creerlo?
¿ Podré ya con dos testigos *ap.*
discurrir que ha sido engaño?

Pasq. Parece que lo ha sentido. *ap.*

Ben. Las lagrimas á los ojos *ap.*
el mismo dolor , el mismo
sentimiento me produce.

Pasq. Todo ese llanto es perdido:
fuiste una loca , una necia
y ahora lo pagas.

Ben. ¡ Ay tio !
jamás creí que pudieran
ser sus extremos fingidos. *llora.*

Le amé con la pura fé
que el corazon mas sencillo
pudiera : si él me ha dexado
por otra , efecto habrá sido
de la ambicion. No tuviera
un patrimonio excesivo
Enrica , y no olvidaría
á su Benita , Jacinto. *(Dama)*

Pasq. ¿ Y qué hombre olvida á su
por ningun caudal ?

Ben. ¡ Ah tio !
Por él , habrá ya muy pocos
que no dén hoy al olvido
mayores obligaciones
que la de amor.

Pasq. Sí , mas digo
que es mal echo : ¿ con qué cara
le verás mañana unido
á Enriqueta ? ¿ y qué dirán
los que tan ciega te han visto
con él ? se avergonzarán
de acompañarse contigo ,
y huirán de tí , del modo
que lo hace tu propio tio.

Si esto á venir no la obliga , *ap.*
no encuentro mejor arbitrio.

vase.

Ben. Es verdad : ya con rubor
es fuerza que entre estos riscos

viva Benita : Hallará
á cada paso un testigo
de su liviandad : Aquellas ,
que ayer vieron los sencillos
extremos con que pagaba
los engaños de Jacinto ,
me culparán : mi recato ,
ya para siempre perdido ,
vivirá en estas montañas :
y los que en lo sucesivo
mi nombre oyeren , será
con horror : á él siempre unido
irá mi oprobio : y ¿ por qué ?
porque creí los suspiros
de un hombre , y sinceramente
me dispuse á refundirlos
en mi corazon. ¡ Oh Dios !

¿ Tan feo es este delito ?

¿ Tan culpable es un amor
honesto ? ¿ De tal castigo
se hace digna la que cree
un amante desvario ?

Sí , que el recato lo manda :

Ay dulce recato mio ,

¡ quán tarde sé lo que vales !

¡ quán tarde aprecio y estimo

las venturas que grangeas

en una muger ! perdido

te lloro , y pueden llorarte *llor.*

quantas en el sexo mio ,

faciles te abandonaron

por seguir sus desvarios.

*Salen Patricio , Enrique , Enrica
y Jorge.*

Pat. ¿ Con qué en fin , quereis vol-
en esta noche ? *(veros)*

Enriq. Sí , amigo ,
porque jamas he gustado
de vivir en el retiro
conversando con las fieras.

Vos , que teneis , desde niño ,

la vocacion de Hermitaño ,

y que pensais á lo antiguo

y amuchachado , podreis

vivir con gran regocijo

en la soledad , y ser
un Diogenes cumplido.
Pero yo , ni un dia mas
seria vuestro inquilino ,
por mucho que me importara :
tan solo lo que os estimo
podia por tantos dias
haberme aqui detenido ,
filosofando con vos.

Pat. Muy casado os veo , Enrico,
con la Corte : ella os dará
presto el pago. Yo imagino,
que si los que en ella viven
supieran como vivimos
los Aljeanos , el gozo ,
la quietud , el regocijo
y felicidad , que habita
entre estos aspéros riscos ,
presto à habitarlos vinieran ,
despreciando el laberinto
de su Corte. Pero en fin ,
como algun adagio dixo :
cada loco con su tema.
Ahora , si gustais , venios
conmigo à dar un paseo ,
vereis algunos prodigios
que hay por estas cercanias.

Enr. Hasta la noche , Patricio ,
serà lo que vos quisierais.

Pat. ¿ Qué haces en aqueste sitio
Benita ?

Ben. Nada , Señor ,
iba à la Quinta : os he visto ,
y aguardaba à que pasarais.

Pat. A Dios.

Ben. El , para mi alivio ,
os prospere muchos años.

Enr. ¡ Qué hermosa es !

Enriq. Ya me ha dicho
Ballena , quàn buen effecto ,
de su máxima , ha surtido : *ap.*
se conoce que ha llorado.

Enr. Ballena , toma : al hechizo
de Benita , aquesta joya
de mi parte dá : conño

que la ponderes mi amor
y:::

Ball. Ya lo hemos entendido.

Enr. Pues à Dios.

Pat. No aparta Enrique ,
los ojos de ella :

vuelve Patricio à mirar à Enrique.

Enr. Ya os sigo.

Vanse Patr. Enrique y Enriqueta.

Ball. Benita , si es que vengar
la ingratitud de Jacinto
quieres , la ocasion te brinda.
Mi Señor , está rendido
à tu hermosura : te adora ,
te hará feliz , y con sigo
llevarte à la Corte quiere ,
si gustas de ello : tu tío
lo desea : se conviene ,
pero con todo à tu arbitrio
lo ha dexado mi Señor :
hoy en su nombre me ha dicho ,
que te pongas esta joya ,
y respondas si el partido
admites de ir à la Corte ;
piensalo , y à Dios. *vase.*

Ben. ¿ Qué miro ?

oid , esperad :: se fué
y me dexó en el conflicto
mayor : ¿ qué puedo hacer yo
de esta alhaja ? Si la tiro ,
se aprovechará quien la halle
de su valor ; y es preciso
que el huesped crea que yo
sus finezas he admitido :
si no la tiro , tambien
ha de poder presumirlo
con razon : ¡ Oh Dios ! yo tiemblo :
¿ Qué he de hacer ? Jamás me he
tan atribulada. En vano (visto
discurro : ni mas camino
encuentro que el de volverla
à Ballena : mi peligro *prendesela*
salvo así : le buscaré. *(al pecho*
¡ Mas hay de mí ! que à este sitio
llega el pastor mas infiel

que criaron estos riscos. *Llora.*
Prendese al pecho la joya, y sale
presuroso Jacinto.

Jac. Dulce Benita, á buscarte
 con mil ansias he venido,
 para que juntos partamos:::-
 ¿pero qué es esto que miro?
 tu lloras? dime, ¿qué es esto?

Ben. Es despedirme, Jacinto,
 con lagrimas de esta Quinta
 donde viví: con mi tio
 voy á la Corte buscando
 una fé, que se ha perdido
 en las cabañas.

Jac. ¿Qué dices?
 hablas de veras, ó el juicio
 pretendes::: mas no, no creo
 que en tu corazon sencillo,
 quepa el menor pensamiento
 de ingratitud al cariño
 que te profeso: á la Quinta
 donde tantos beneficios
 lograste, y á un bienhechor
 que con interes y ahinco
 te procuró mil venturas:
 tu me engañas.

Ben. No, Jacinto,
 voy á la Corte á gozar
 las dichas que amante fino
 me ofrece ese hermoso joven,
 huésped del Señor Patricio.
 Allí vivéré tranquila,
 y lexos, del que ha vendido
 torpemente la virtud,
 al interes mas indigno.

Jac. No, Benita, con engaños,
 multipliques mis martirios:
 se que no cabe en una alma
 tan inocente, un delito
 tan execrable. Mas Cielos,
 miento, que sí, que ha cabido:
 claramente lo publica
 ese fiero basilisco
 que al pecho llevas.

Ben. ¡Oh Dios!

me le vió: yo me horrorizo. *ap.*
Jac. Advierte que está borrando

el candor esclarecido
 de tu alma aquesa joya.
 ¡Oh Dios! ¿Quién ha pervertido
 tu candidez? ha un instante
 que queria unirse al mio,
 tu corazon, ¿y ya incauta
 le dexas por el nocivo
 alago de un poderoso?
 ¿Prefieres sus excesivos
 caudales, al puro amor
 que te profesa Jacinto?
 No, Benita, que esta accion,
 infamará el peregrino
 conjunto de tus virtudes:
 y los venideros siglos,
 escucharán con horror
 tu nombre: estos altos riscos,
 donde vive la verdad,
 la fé, y el amor sencillo,
 como en su centro, de haber
 engendrado, y aun sufrido
 tu corazon cauteloso,
 se avergonzarán: el mismo
 horror de tu culpa, esfuerza
 que te sirva de continuo
 torcedor, el regocijo,
 la paz y la dicha, huyrán
 de tu corazon impio
 para siempre: y aun la vida,
 manjar el mas exquisito,
 te cansará por instantes.
 ¿Pues cómo tantos perjuicios
 preferirás á la paz,
 que te ofrece este retiro?
 ¿Por ellos serás ingrata,
 á los grandes beneficios
 de tu Señor? ¿Faltarás
 á la fé que has prometido
 á mi amor? ¿Olvidarás
 la ternura, con que has dicho
 tantas veces: seré tuya
 hasta la muerte, Jacinto?
 ¿Abandonarás, en fin,

tu honor, tu recato mismo,
por ellos? No, no Pastora:
quedate en este recinto

para siempre: vuelve, mira
el arroyo fugitivo,
en cuya margen solias
hacerme tantos sencillos
extremos, culpar tu fuga:
aquel álamo sombrío,
que tantas veces oyó
nuestros amantes delirios,
murmurar de tu inconstancia:
tus sinceros corderillos,
parece que lastimados

vienen diciendo á validos:
¡ah, qué prontamente olvidas,

la fé que te hemos tenido!

hasta aquellos recentales,
que tú, en tu regazo mismo

criaste con mil caricias,
quieren hoy agradecidos

detenerte con sus quejas:
advierte cuán afligidos

vienen todos en tu busca
por el monte, sin destino.

Pues si así lloran tu ausencia
los que no tienen sentido,

¿qué haré yo que siento, y tengo
tanta razon de sentirlo?

Pero; oh Dios! Benita llora,
suspira, y al Cielo mismo

vuelve los ojos: ¿qué llanto
tan feliz!; Oh que suspiros

tan dulces, como los haya
su reflexión producido!

Ben. Yo no acierto á persuadirme,
que pueda así mi Jacinto, *ap.*

producirse y engañarme.

mira à Jacinto.

Jac. ¿Qué dice?; Oh cuán esquivo
vuelves el rostro, una vez

que á mí le vuelves!

Ben. Dios mío, *ap.*

¿puede un corazón fingir
afectos tan bien nacidos?

Jac. No siento yo padecer
tan dilatados martirios
por tí; pues por tí son glorias:
siento sí, tan sin motivo
padecer esta mudanza.

Ben. Si fueras firme:::

Jac. ¿Qué he oído!

¿Si fuera firme?; Ah Benita!

tú hallarás Pastor mas rico,
mas galán y mas discreto;

pero mas constante y fino,
y que estime como yo

tus méritos peregrinos,
no lo creas.

Ben. ¿Tambien estos *ap.*

serán extremos fingidos?

¿Oh Dios! yo no he de creerlo.

Jac. Si algo pueden ya contigo
mis ruegos, dulce Benita,

que me declares te pido,
la causa de esta mudanza.

Ben. Si haré, porque tu delito
te avergüenze, si es que puede

avergonzarse un impio.

Yo me voi de estas montañas
para siempre, si, lo afirmo:

mas nunca en mi corazón,
podrá hallar algun abrigo,

el vil interés: no él,
no otro amor, no el vano hechizo

de la Corte, me separan
de mi dulce y patrio nido:

solo huir de tus engaños,
y no ver que tus cariños

á otra ofrezcas:::

Jac. ¿Yo á otra?; oh Dios!

¿Quién es?; dí, acaba.

Sale Placido. Patricio

te está esperando. *á Benita*

Sale Ines. Enriqueta

dice que al instante mismo
la veas.

Jac. Voi sin tardanza.

Ben. ¿Qué mas claro ha de decirlo?

¿ah traydor! Placido vamos. *ap.*

Jac.

Jac. No abandones este sitio,

Benita sin que me digas ::

Ben. Tiempo habrá para decirlo.

Jac. ¡ Oh ! qué injusta.

Ben. ¡ Ah ! qué traidor.

Jac. Vamos, Ines.

Ben. Vamos, Primo.

Jac. Cielos , me olvidó Benita.

Ben. Cielos , me burló Jacinto.

Vanse Ines y Jacinto , Placido y

Benita , por distintas partes y se da fin al Acto primero.

ACTO SEGUNDO.

El Teatro representa una campiña corta , con algunos sauces , y hayas ; el telón del frente se ve un espeso bosque : dexase ver Jacinto como escribiendo con un cuchillo en la corteza de un sauce , y dando un suspiro , dexa clavado el cuchillo en el tronco , y dice.

Jac. En este Prado , donde

mi puro amor solia

cantar felicidades ,
al son alegre de mi dulce lira.

Aquí donde mil tiernas

canciones escribia ,

á la hermosa Pastora ,
á la hermosa Pastora , (da:
mitad , entonces , grata de mi vi-

Aquí , donde otras veces

llenaban sus caricias ,

de envidia á los Pastores , (mia:
de gloria á mí , de gozo al alma

Aquí , donde otro tiempo ,

mis simples ovejillas ,

en sus duras ausencias ,

me hicieron agradable compañía :

Y donde recostado ,

á las blandas orillas ,

del placido arroyuelo ,

mil honestos requiebros la decia :

Aquí , en fin , donde oculto ,
oí veces distintas ,

contar á sus corderos ,
la pura fé , y amor que me tenia :

Hoy á los duros troncos ,
testigos de mis dichas ,

vengo á cantar lloroso , (va:
el duro estado de mi suerte esqui-

Todas aquellas glorias ,
placeres y delicias ,

en males , y sollozos ,
trocó el rigor del mas amargo día :

Aquella honesta llama ,
que dulcemente ardia ,

en el alma mas pura , (vida:
que fué otros tiempos alma de mi

Ya se apagó , ya solo ,
para mi mal se mira ,

en vez de aquella llama , (día:
el fuego horrible de su vil perfí-

Aquellos juramentos ,
que á su Jacinto hacia ,

de que ántes de olvidarles ,
al Sol , sus puros rayos faltarian ,

Al hondo mar , arenas ,
al viento , aves sencillas ,

á las campiñas , flores , (dichas:
y al mismo amor , mudanzas y des-

Hoy perjura , quebranta ,
hoy inconstante , olvida ,

y el grato nombre mio , (misma:
ya es hoy odioso , á su memoria

¿ Quién creerá , Pastores ,
que en las cabañas viva ,

la verdad y firmeza , (nita?
si faltan ya del pecho de Be-

¿ Una Pastora , Cielos ,
tan honesta y sencilla ,

olvida su recato , (dan?
por el vil interés , con que la brin-

¡ Ah infame sed del oro !
¡ ah bárbara codicia !

¿ quién dexará de amarte , (ma?
si á amarte llega la inocencia mis-

Hermosas Zagalejas ,
de

de aquestas cercanias ,
sabed que mi Pastora , (olvida:
por otro amor , mi puro amor
Sabed , que à un poderoso
sus extremos dedica ,
y perjura y mudable , (mias:
al viento ofrece , las memorias

Sabed que hoy à la Corte ,
dispone su partida ,
porque mis tristes ansias ,
ni aun gozen , el alivio de su vista:

Sabed , en fin , que muero ,
porque su tirania ,
no tenga , entre sus glorias ,
el unico pesar , de que yo viva:
Vosotras , si dichosas ,
mas que la suerté mia ,
algun dia la vieseis
en esta amada soledad , decidla :

Que hasta el postrer instante ,
de su preciosa vida ,
amó todas sus gracias , (cia:
una alma noble , que ella aborre-
Decidla , que al sepulcro
hoy con migo camina ,
de su ingrata hermosura (cias.
la imagen que grabaron sus cari-

Decidla , que à los cielos ,
aún al morir , pedia ;
que aumentaran propicios
eternamente sus inmensas dichas.

Decidla , finalmente ,
que Jacinto la afirma ,
sea su dulce nombre
la postrera palabra de su vida.

Y tú , ponposo sauce ,
de cuyo tronco , un dia ,
solia estar pendiente (da lira.
mi dulce , acorde , y bien templa-

En tu corteza dexan ,
para memoria , escritas ,
los zelos que me afligen ,
mudanzas suyas , y firmezas mias.

Sale Ballena.

Ball. Aquí está ; brote mi astucia

18
todo lo que está trazando. *ap.*
Señor Jacinto , estais triste ,
¿ qué teneis ? desahogaos
con quien os ama de veras.

Jac. Yo os estimo el agasajo
de vuestra bondad : pensiones
del que nació desgraciado
y pobre , son las que veis.

Ball. No teneis que acongojaros
por eso : los tiempos suelen
mejorar à cada paso
las fortunas : ha un instante
que en tan infeliz estado
como vos , se halló Benita ,
y ya se halla en el mas alto
que podia : irá à la Corte
esta noche con mi amo ;

hacen Jacinto extremos de pena.
y mañana se verá
entre telas y brocados ,
mandando como Señora.

Nada teneis que admiraros:
el que ayer se vió opulento ,
hoy se vé el mas despreciado ,
é infeliz ; y el que por pobre
era ayer el estropajo
del fregadero del mundo ,
hoy sale un poco mas claro
el Sol , y en un punto se halla
(como dice aquel adagio)
en los cuernos de la luna.

Jac. Si Señor , y un desengaño
tan grande , debiera hacer
con los pobres , mas humanos
à todos los poderosos ;
pues tal vez no habrá pasado
el dia , sin que se vean
como aquel que despreciaron.
Pero Benita merece
el castigo mas amargo
por su codicia : vivia
con gusto , paz y descanso
en la quinta , y la abandona
por el pernicioso fausto
de la Corte. ¿ Podrá en ella

gozar jamás , confesadlo,
la felicidad que dexa ?
¡Ah ! no Señor, no: yo aguardo,
que quando no haya remedio ,
venga a conocer su daño.
La aine , sí, sinceramente,
desde mis primeros años,
y al contemplar las desgracias
que la esperan , este llanto
mi corazon la tributa. *llora.*

Ball. ¿ Por qué han de esperarla,
acaso,
desgracias, y no venturas?

Jac. ¡ Ay Señor ! Ella, buscando
va riquezas, y en la Corte,
si alguna las ha encontrado,
à mucha costa habrá sido
de su virtud ; pues es llano,
que ni allí, ni en otra parte,
pobres y ricos sembraron
su caudal, sin esperanza
de coger el fruto blando. (cen

Ball. Caramba, y que en cueros di-
las verdades estos payos. *ap.*

Salé Pasq. A Dios, Jacinto, buendia.
Vengo á ver si mandais algo
para la Corte : esta noche
mi sobrina y yo , nos vamos
á ser mas de los que somos.

Jac. ¡ Ah Señor ! que ese es engaño.
Una madera dorada,
podrá aparentar acaso,
que es del metal mas precioso ;
pero en el punto que el baño,
que la cubria, se caiga,
mostrará lo que es, bien claro.
Señor Pasqual , podrá el oro
si le teneis , disfrazaros
mientras él dure , y vivais ;
pero en todo tiempo, es llano,
que no sereis mas que un hombre.

Pasq. Hombre, y hombre necesario ;
pero el que es pobre , no lo es,
en substancia, es solo un trasto
despreciable , que en el mundo

sirve al rico de embarazo.

Jac. Señor Pasqual , así piensan
los que la luz no lograron
de juicio y de religion:
los pobres fueron criados
como los ricos : es uno
el artifice de entrambos:
una su naturaleza,
y por una senda vamos
á la eternidad. Decidme,
¿ Nacen los ricos, acaso,
riyendo? No. ¿ Acaso viven
libres de aqueilos trabajos,
à que está sujeto el pobre?
No. ¿ Gozarán, ni gozaron
mas privilegio al morir (llamos
que el pobre? No. ¿ Pues qué ha-
que nos diferencie? Nada,
Señor Pasqual, vedlo claro:
en el comercio del mundo,
vende el pobre al rico el grano,
que en premio de sus fatigas,
le produgeron los campos:
vende el rico al pobre , el oro
que con tantos sobresaltos
adquirió : luego en substancia,
el pobre , es tan necesario
al rico , como éste al pobre,
y aun mas , si bien lo notamos,
porque el rico , solo es rico
por el pobre , y este alcanzo,
que no necesita al rico,
para ser pobre.

Pasq. Este atajo,
es por donde echan los pobres
soberbios, tontos y vanos.
Yo lo que veo es , que al rico,
todos le van incenseando
con elogios : puntualmente
le sirven los artesanos
y menestrales : en fin,
hace infinitos milagros,
que no haria yo, aunque fuese
el mas austero hermitaño:
al pobre , todos le tiran,

le sirven mal, aun pagando
le ajan, y en una palabra,
he visto exemplos sobrados,
de que hasta los mismos perros,
quando al pobre van ladrando,
si encuentran á un poderoso,

se paran à hacerle alhagos.
Vos mismo tenéis ahora
en vos el exemplo claro:
Benita, os queria ayer, (mo
y hoy, porque ha oido el recla-
del caudal de Don Enrique,
le sigue, y ya no hace caso
de vos: yo sí, lo confieso,
os hubiera ya casado
con ella; pero sois pobre,
y fuera un yerro muy craso,
seguir al que ha de pedirme,
y dexar al que entra dando.
vase mostrandole el bolsillo.

Ball. No dixo mas Tito Libio,
con haber hablado tanto. *vase.*

Jac. ¡Ah pobreza, con qué horror
el mundo te esta mirando!
Por pobre, unirme no quiso
Pasqual, al dulce milagro
de Benita; y lo que es mas,
ella misma ha abandonado
mi virtud, porque soy pobre.
¡Ah corazon el mas falso
del mundo! ¡Ah injusta Pastora!
Con razon, el Cielo santo,
te aparta de estas cabañas.
No es acrehedor tu trato
à vivir entre las almas
sencillas que en estos prados
aman la virtud. Mas juro
que los instantes amargos,
que dure mi triste vida,
he de vengar los agravios,
que hiciste á mi amor: de Enrica
aparente enamorado,
seré porque en zelos arda,
un corazon tan ingrato,
lo que tardes en partirte.

*Salen por la izquierda Enriqueta
y Don Enrique.*

Enr. Madama, se van logrando
nuestras ideas: Benita
zelosa, y desesperado
Jacinto, ya no se miran,
con el amante agasajo
que solian. Creó, creó
que la victoria alcanzamos
completa.

Enriq. Y una gran parte,
se deberá á mis engaños,
Don Enrique.

Enr. Así lo creó,
y lo agradezco.

Enriq. Esperaos,
¿no es aquel Jacinto?

Enr. El es
que allí á un sauce recostado
está suspenso y lloroso.

Enriq. Quiero á esta parte llamarlo.

*Hablan los dos aparte, Jacinto
queda en el mismo acto de sus-
pension, sale Benita, y al ver-
los, se queda al paño.*

Ben. Vuelvo á contar á estas peñas
mis zelos :: ¡Mas qué reparo?
Allí al huesped, y Enriqueta
miro con secreto hablando,
y aquí al Pastor, mas perjuro
que amé un dia: ¡ah! ¡Quán in-
fué á mi fé! (grato

Enriq. Pues volved presto.
*A Don Enrique que parte por la
derecha.*

Jacinto.

Jac. ¿Quién me ha llamado?

Enriq. Quién está compadecida
de tu tristeza, y acaso
te desea mil venturas.

Jac. ¡Ay Señora! el Cielo santo
pague esa bondad: mas creo,
que mi corazon amargo,
ya no ha de gozar alguna.

Enriq. ¿Por qué?

Jac. Porque está esperando
con ansia, aquel dulce instante
postrero, de este cansado
aliento mio: aborrezco
estos momentos infaustos
de vida que gozo, y solo
mi pena, y continuo llanto
son en esta soledad,
los compañeros mas gratos
à mi mal.

Enriq. ¿Por qué, Jacinto?

¿No gozas hoy de mi hermano
la pribanza, y entre todos
te distingue su agasajo?

Jac. Si Señora, y solamente
una alma traidora, un falso
corazon, que estas montañas
en sus senos ocultaron
para mi mal, esa dicha
podia haberme quitado.

Enriq. ¡Ah injusto!

ap.

Jac. ¿Cielos qué miro?

hallí se está recatando
Benita, y mis tristes quejas, *ap.*
sin duda la habrán llenado
de gloria. ¡Oh, si yo esforzarme
pudiera para enmendarlo!

Enriq. ¿Tanto sientes que Benita
te abandone?

Jac. Muy contrario
motivo tienen mis males.
Yo desde mis tiernos años
vivo con ella, es verdad,
y nuestro continuo trato
me obligó mirarla siempre
con algun mas agasajo
que á las demás; pero nunca
la amé con extremo tanto,
que llegué á sentir su ausencia.

Enriq. Aliente mi amor. *ap.*

Ben. ¡Ah ingrato! *ap.*

Jac. Mejor dueño que Benita,
han tenido mis cuidados,
Señora. Sufrá estos zelos *ap.*

pues yo sufro sus agravios.

Enriq. ¿Puedo yo saber quien es

Jac. Bien podiais, pero acaso,
si yo llegára à decirlo,
os enojariais tanto,
como deseais saberlo.

Enriq. ¿Qué mas ha de declararle?

Dichosa soi: el me estima; *ap.*

Jacinto, te has engañado,
que con decirlo, tal vez
pagarias todo quanto
me debes de buen afecto.

Jac. Señora, bien os le pago;
pero mi mucha baxezas::
el verme vuestro criado::

Enriq. No hay diferencia en amor:

él nos iguala: yo aguardo,
que pases en breve, à ser::
pero aqui pueden notarnos
los Zagales: ven conmigo,
y trataremos de espacio,
muchas cosas que deseo.

Jac. Voy, Señora: ¿Qué quebrantos
le cuesta à mi corazon *ap.*

el fingir! pero si gano
que sienta Benita, es fuerza,
corazon, que lo suframos.

Enriq. Amor, todos mais deseos *ap.*
por instantes voy logrando. *vans.*

Sale Benita.

Ben. ¡Ay Benita! que ya oiste
el último desengaño
de su ingratitud. Pensaba,
que quanto aqui me contaron,
mi tio, y Ballena, fuera
algun prevenido engaño
solamente; no creia
que pudiera ser ingrato
Jacinto, à aquella Pastora,
que tan tierno, tantos años
amó: sus falsos extremos,
facilmente me inclinaron
à creerlo asi: mas; ay!
qué presto he visto bien claro,
quán engañada vivia;

y pues espero ya en vano ,
que sus promesas acuerde ,
quien mi pura fé ha olvidado ;
iré à quejarme à los montes ,
diciendo con triste llanto :
Pastoras de Manzanares ,
no fieis , si estais amando ,
que un hombre firme que habia ,
como todos , se ha mudado .

Sale Enrique.

Enr. Se fué Enriqueta , y quedó
otro superior encanto . *ap.*

Hermosísima Pastora ,
en cuyos ojos hallaron ,
mucho que envidiar los soles ,
mucho que imitar los rayos :
venturoso yo , que llego
tan cara à cara , à gozarlos ,
sin que me dexen sus iras ,
ó ciego , ó escarmentado .

Ben. ¡ Oh , quàn mejor à mi oido ,
sin duda alguna llegaron , *ap.*

sencilleces de Jacinto ,
que frases de un cartesano !
Señor , no me avergonceis :
sé que debo al Cielo santo ,
no ser tan fea , que asombro ;
mas no tan liada , que mato .
Mis ojos , si es que son soles ,
son soles tan desgraciados ,
que si algun Zagal los ama ,
por otros llega à dexarlos .

Enr. Qué poco los dexaría
jamás , este enamorado
corazon : seria siempre
para mí , su fuego blando
y agradable . Sí , Benita ,
el extremo con que te amo ,
conocerás ; dexa luego
estos asperos peñascos ,
y ven à la Corte à ser
el objeto mas amado
de mi pecho .

Ben. ¡ Ah , quíen creyera *ap.*
tan cautelosos alhagos

à vista del escarmiento !
pues si un corazon criado
en los montes , fingir supo ,
¿ qué no sabrà un Cortesano ?

Enr. ¿ Qué , no respondes ?

Ben. ¡ Ay Dios ! *ap.*

que el Pastor que quise tanto ,
viene aquí : ¿ qué haré ? ni aun verle
quisiera ya : me ha burlado ,
y le miro con horror :
pero de él , vengarme aguardo .

*Llega Jacinto , y al verles , se
queda à los bastidores .*

Jac. ¿ Benita con Don Enrique
Cielos , murió su recato . *ap.*

Enr. Mucho te tira Jacinto .

Ben. Desde nuestros tiernos años ,
vivimos juntos , y solo
esta razon me ha obligado ,
à tratarle con cariño .

Jac. ¡ Què corazon tan ingrato ! *ap.*

Ben. Nunca le amè , no , creedme :
y si hasta aquí he rehusado
partir , Señor , à la Corte ,
ya desde luego , me allano
a ir , donde mi tio guste .

Jac. ¿ Què prueba mayor aguardo .
si ella misma lo confiesa ? *ap.*

Enr. Dichoso me hacen tus labios ,
Benita : ¿ pero à quièn pueden
ellos , hacer desgraciado ?

Jac. Solo à mí , pues à mí solo
llegan sus viles agravios . *ap.*

Enr. Perdona , que à darte gracias
no me espero : voy volando
à dar noticia à tu tio
de las venturas que gano .

Vase por la izquierda.

Sal. Jac. Que en fin , Pastora sin fe ,
muger , la de mas engaños ,
alma , la de mas mudanzas ,
y corazon el mas falso ,
asi dexas à un Zagal ,
que en tus promesas fiado ,
se quedó sin libertad ,

por dartela en agasajo?
 ¿Así olvidas una fe,
 que te guardo tantos años,
 firme, como Labrador,
 fino, como cortesano?
 ¿Así pagas los calores,
 que recibí mil veranos
 tan gustoso, por traherte
 de los mas distantes campos,
 ya la sabrosa esperiega,
 ya el membrillo sazonado?
 ¿Merecian este premio,
 los frios, que días tantos,
 en los crueles inviernos,
 sufrí por estar rondando
 tus ventanas? ¡Ay Benita!
 ¿con qué priesa has olvidado
 estas sinceras finezas,
 que hice por tí! Mas si acaso
 las recuerdas algun día,
 conocerás el mal pago
 que las diste. En hora buena
 te vayas con ese hidalgo
 venturoso, á ser Señora,
 y yo me quede llorando
 tu ingratitud en el monte.

Ben. Yo sí, Jacinto, que parto
 á sentir eternamente
 la tuya: mas tú, gozando
 los favores de Enriqueta,
 te quedaras muchos años
 en buen hora; pero advierte,
 Pastor, el mas inhumano
 del mundo, quán mal me pagas
 la pura fe que te guardo.
 Yo nunca finezas tuyas
 de mi fiel memoria aparto
 ni apartaré; y tú te olvidas
 de aquel amante cuidado,
 con que en los prados y selvas,
 mil veces, iba mi mano
 tegiendote de sus flores
 algun primoroso ramo
 con que premiar tu cariño:
 ¿Y quántas veces, ingrato,

al cortar la blanca rosa,
 sus espinas lastimaron
 mis dedos, y me fue dulce
 aquel dolor, contemplando,
 que por tí le recibía?
 ¿Quántas, por amarle tanto,
 desprecié de mil Pastores
 los sinceros agasajos
 ¿Quántas, en fin, me dexaba
 solo mi tierno rebaño,
 por baxar á saludarte,
 tan siquiera en ese campo?
 ¡Ah, qué poco el alma tuya,
 Jacinto, se habrá acordado
 de estas sencillas finezas!
 que á acordarte, no tan falso
 me dexarias por otra.

Jac. Tú primero me has dexado.

Ben. No me quieras, si tal hice.

Jac. Ni tú á mí, si yo te agravio.

Ben. ¡Ah! que me engañas, Jacinto,
 que yo misma te he escuchado
 decir amor á Enriqueta.

Jac. Tú tambien al Cortesano.

Ben. Sí, pero fue por vengarme.

Jac. Yo lo hice por otro tanto.

Ben. Eres infiel, no te creo.

Jac. Tú eres mudable.

Ben. Tu ingrato.

Jac. Tú perjura, tú:::

*Salen por la derecha Patricio,
 Enrique, Enriqueta y Ballena.*

Pat. ¿Qué es este?

Enr. ¿Jacinto, y Benita? bravo:
 ¿es desafío, ó pendencia?

Enriq. De zelos estoy rabiando. *ap.*

Pat. ¿Por que dabais esas voces?

Jac. Señor:::

Enr. Brivon, si criado
 mio fuerais:::

Enr. Ved aqui
 lo que yo digo á mi hermano:
 por tolerarles, nos pierden
 el respeto á cada paso.

Si quando ellos se desmandan,

su amo les moliera à palos ,
no fueran tan atrevidos.
Pero, si no hay que cansarnos,
falta juicio , y falta todo.

Pat. No hay motivo para tanto,
segun vimos , Enriqueta ;
y quando le hubiera , harto
trabajo tienen los pobres ,
si bien lo consideramos ,
en servir , sin que nosotros ,
con proceder inhumano ,
aflijamos mas su suerte :
sus defectos corrijamos
con amor , que nadie puede
maltratar à sus criados.

Si tu sirvieras , Enrica ,
no quisieras tan mal trato.

Enr. ¿ Entendisteis la sentencia
Don Enrique : descuidados ,
y habrá tambien para vos.

Enr. ¿ Qh ! Si él cayera en mis ma-
no tuviera tan buen pleyto. (nos,

Jac. ¿ Ah ! triste pobreza , quanto
tienes que sufrir del rico *ap.*
soberbio è inconsiderado.

Enr. Madama , ¿ veis el efecto
que mis astucias brotaron? *Al oíd.*

Enriq. Ya lo ví.

Pat. Vamos , Enrique ,
à comer , si os place.

Enr. Vamos.

Pat. Despues sabré por ¿ Jacinto ,
quien esta guerra ha excitado
entre los dos , pues el ver
à Enrique y Pasqual hablando ,
poco hace tan de secreto , *ap.*
y que con tal agasajo ,
Enrique mira à Benita ,
me han puesto en algun cuidado.

Enr. Fortuna , saldrè venciendo ,
si tú me ofreces tu amparo. *ap.*

Enriq. Zelos , inspiradme ahora
cautelos para vengarnos. *ap.*

Jac. Cielos , venció el interes ,
y Benita me ha dexado.

Ben. ¡ Oh Dios ! solo la codicia *ap.*
hiciera à Jacinto ingrato.

*Vanse por la izquierda todos, me-
nos Ballena.*

Ball. Pobre Pastor : por instantes
siento mas verme obligado
à malquistar con astucia
dos corazones tan blandos
y dociles. Mutuamente
se amaban , y mis engaños
han puesto en consternacion
su firmeza. ¿ Qué de amargos
desconsuelos , en un dia ,
los dos habrán tolerado
injustamente ! Y al fin ,
si se ha de partir mi amo
esta noche , quedará
todo su intento frustrado ,
como Pasqual con violencia
no lleve el bello milagro
de su sobrina à la Corte.

Lo sintiera : su recato
estaría mal seguro
en la casa de un gallardo
mancebo , rico y vicioso.
¿ Qué compasion ! Me persuadò
à que aquellos poderosos
que de este modo viciando
van tantas almas sencillas ,
no deben ser reputados
por hombres , sino por monstruos
que los vicios engendraron
para ser de la virtud
el mas pernicioso estrago.
Pero yá que mi codicia
me hizo abrazar de mi amo
el vil proyecto , mis astucia
haga por desvaratarlo ,
porque él quede corregido ,
y los amantes casados.

Levantase el telon de Bosque , y representa el Teatro entero una campiña deliciosa : al frente y derecha se verán varias parvas de trigo , y algunos instrumentos de labranza : á la izquierda la puerta rustica , y fachada de la Quinta , una dilatada parra sobre la puerta , á cuya sombra se vé una mesa puesta sin filis , y á su alrededor algunos bancos. Van saliendo de la Quinta Patricio , Enrique , Enriqueta , Pasqual , Jacinto , Benita , Ines , Placido , Pastores y Pastoras.

Pat. Don Enrinque , en este sitio nada pueden molestarnos los rayos del Sol, y à un tiempo del viento fresco gozamos.

El apacible susurro con que mueve de estos campos las verdes hojas y ramas, estará lisongeando nuestro oído : el gilguerillo con sus mas dulces trinos, nos regalará. No goza el mas rico Cortesano estas delicias. Con ellas no hay paladar estragado, ó inapetente. Aquí todos á la mesa y al trabajo van con igual afición.

Enr. Pues tengaos Dios muchos años aquí , y à mi un poco lexos.

Pat. Sea así: vaya , sentaos mientras sacan la comida.

Enr. Norabuena , pero aguardo que à Benita honreis por mí.

Pat. ¿ De que manera ?

Enr. Dexando que hoy coma aquí con nosotros.

Pat. No pretendo disgustaros en nada : pues vos la honrais, ven, y sientate à mi lado.

Enr. Bueno por Dios: venga ai mio, que yo empecé el agasajo, y me toca el acabarle sirviendola por mi mano.

Pat. Eso fuera , Don Enrique, quitar inconsiderado à mi hermana el justo obsequio, y no merece ese agravio; fuera de que vos no estais ni bien , ni mal enterado en las cosas de su gusto, y por fuerza habeis de errarlo. Benita , sientate aquí.

Ben. Ved, Señor , que:

Pat. Yo lo mando, y Don Enrique lo quiere.

Sientase Benita entre Pasqual y Patricio.

Enr. Patricio , estais empeñado en deslucirme : paciencia.

Pat. No amigo, muy al contrario, deseo yo que mi hermana no os tenga por poco urbano.

Pero en fin , con otra cosa pretendo desenojaros.

Yo honré , por vos , à Benita, y que vos honreis aguardo por mí , à Jacinto. Sentadle junto à vos Enrique.

Enr. Bravo, solo falta que me deis comision de hacerle plato como à una dama. ¿ Qué tal? á Enriqueta.

¿ Y que le siente à mi lado ?

Vuestro hermano se chancea.

Pat. ¿ Por qué ?

Enr. ¿ Yo à un hombre tan baxo sentarle conmigo ? es cierto que adquiria un grande lauro.

Pat. ¿ No sentais una Pastora?

Enr. Es diverso.

Pat. No lo alcanzo.

Enr. Las mugeres , y mugeres que son un puro milagro

de perfecciones ; merecen
los privilegios mas altos ;
su sexò las hace dignas,
no solo que un Potentado
las iguale así : mas creo
que debemos humillarnos
à su sér , y de justicia
apellidarnos esclavos
de su hermosura los hombres.

Pat. Y decidme , ¿ un hombre hon-
y virtuoso , no es digno (rado
de que el mayor Soberano
le ensalce , y se honren con el
sus poderosos vasallos ?
¿ Quántos veis en las historias
que quitaron de la mano
el cayado à un hombre humilde,
y à su virtud confiaron
el gobierno de sus Reynos ?
No , no podeis numerarlos.
Esta virtud , Don Enrique,
si tiene precio , es muy alto:
esta virtud debería
vivir mas en los Palacios
suntuosos , que en los montes:
mas en los ricos estrados,
que en las cabañas. Es dama
de merito mas hidalgo
que la hermosura. Esta cae
con el rigor de los años,
la trastorna un accidente,
y la malogra un acaso:
pero la virtud jamás
pierde aquel rostro agraciado,
que nos induce à quererla,
y à admirarla. Mas , alcanzo,
que si un pobre es virtuoso,
sale al instante , del baxo
estado en que està , y le eleva
su virtud , al mas preclaro
de la tierra , aunque le dexe
en su humildad disfrazado ;
pero pues vos despreciais
la de Jacinto , es muy llano
que yo me honraré con ella.

Ven , y sientate à mi lado.

A Jacinto.

*Sientase entre Enriqueta , y Pa-
tricio.*

Jac. ; Quànto su benignidad
es amable ! *sacan la comida.*

Enr. Sois muy raro.

Pat. Y vos muy soberbio, Enrique.

Enr. No debierais humillaros,
y abatiros de ese modo.

Pat. Ni vos , ni yo , profanamos
nuestro lustre , por honrar
à nuestros pobres criados.
Mas perdereis vos , Enrique,
y muchos otros , honrando,
como honrais , en vuestra casa
sugetos viles y bajos,
porque os sirven de terceros
en vuestros vicios : y el caso
es , que aun ademas de honrarles,
quedarán mejor pagados,
que vuestros siervos.

Haciendo plato á Enriqueta.

Enr. Muy bueno :
habreis quedado muy ancho.

Enriq. Basta para mi . ¿ Ay , Jacinto,
con todo de verte ingrato , *ap.*
he sentido que te ultrajen !

Pasc. Pues ya mi sobrina ha dado
palabra de ir à la Corte,
allà esta noche me encaxo *ap.*
con ella y con Don Enrique,
pues ya de servir me canso.

Pat. De beber.

Jac. Quànto este huesped,
de sentimientos me traxo. *ap.*

Pat. Ahora quiero que veais ,
gracias , que entre estos peñascos
se crian : vaya , Isabel,
canta con desembarazo
algun juguete bueno.

Isab. Cantaré por no enojaros.

Pat. Yo te lo estimo.

Enriq. Vereis *á D. Enr.*
que estilo tan chavacano ,

Se-

Señor Don Enrique.

Enr. Ya *Al oído.*

lo presumo : pero hagamos
como que nos arrebatan
las cláusulas de su canto.

Cant. Isab. Amados Corderillos,
testigos de mi fé,
que en este monte alegres
ha rato que paeis,
decidme , ¿ dónde está
mi dulce amado bien ,
que entre esas blancas peñas
dormido le dexé ?
Si en tanto que le busco,
acaso os vuelve à ver ,
decidle , por mi amor ,
quanto por él lloré.

Enr. Bravísimo : mucho estilo :
dulce voz : ocos muy gratos ;
y sobre todo, buen pecho.
¿ Qué lástima ! que un milagro
como éste , viva entre gentes
tan bozales , ignorado
del buen gusto de la Corte.
Para ella se criaron
estos portentos.

Pat. ¿ Pues qué
no hay aquí tan delicados
gustos como allá ? ¿ es parece
que aquí no sabe el villano
distinguir lo bueno , y dar
al merito el justo aplauso ?
Pues estoy para deciros
que aun llevan al cortesano
ventaja en esto. Allí , muchos,
si alguna gracia escucharon,
por lo general, la premiam,
cuatro victores , y un brabo,
con que disfrazan su envidia.
¿ Quántos despues, confesadlo,
vituperan en corrillos
lo mismo que victorearon ?
Los mas. Aquí la alabanza
la da en qualesquiera caso,
la ingenuidad que gobierna

nuestras almas , no el engafio.

Enr. Patricio , empeñado estais,
en ser el mayor contrario
de la Corte.

Pat. No lo soy,
solamente de lo malo
que hay en ella , que lo bueno
continuamente lo alabo.

Enr. ¿ Luego hay bueno ?

Pat. Mucho , pero
pocos saben imitarlo.

Enriq. Vaya , estás inaguantable.

Enr. Madama , yo voy pensando
que teneis razon , se ha vuelto
ridículo vuestro hermano.

Pat. Es verdad : mas pues cominos,
id si gustais à mi quarto

à Don Enrique

y descansad : tú , Jacinto ,

levantanse.

sigue al descuido mi pasos.

al oído.

Enr. Idos vos , que yo la siesta
quiero pasar en el campo
divertido. Allí, Enriqueta, *al oído.*
dentro de un rato os aguardo.

Enriq. Esta bien.

Enr. Todo en los ojos,
de mi Pastora me abraso. *ap.*

Enriq. Si en que Benita se ausente
pende mi dicha , ¿ qué aguardo ?
à brotar cautelas voy. *vase.*

Pat. A Dios, Don Enrique. Vamos
Jacinto. *vase.*

Enr. Dispon, fortuna, *vase.*
que salga mi amor triunfando.

Jac. Si dejandome es tan bella, *(vase.)*
¿ Cielos , qué ha de ser amando ?

Ben. ¿ Ay que es muy galan Jacinto !
¿ pero que hará , si es ingrato ?

*Desde que se levantan , hasta que
parten los Pastores van quitando la
mesa , y Pascual , hace como dis-
tribuye sus ordenes , à los Criados,
y se da fin al Acto segundo.*

ACTO TERCERO.

Aposento de Patricio adornado rústicamente: una puerta á la derecha, y otra á la izquierda, que es por donde salen Patricio y Placido.

Pat. Placido vé, y al momento conduceme aquí á tu privada. Voy. *vas.* (ma.

Pat. Dila que yo la llamo.
¡Oh qué maldad! ¡Qué ignominia!
¡Buen Dios! todo el corazón de acordarlo se horroriza.
¡Llevar Pasqual á la Corte á su inocente sobrina, confiado en las promesas de Enrique? qué nos admira ver mil solteras incautas en un instante perdidas, si hay jóvenes que persuadan, si hay padres que lo permitan, si hay terceros que porfien, y si hay dinero que rinda?

Salen Benita y Placido.

Plac. Ya quedais obedecido, Señor, aquí está mi prima. *Hacele Patricio una seña, y parte.*

Ben. Cielos, ¿qué puede quererme? *ap.*
Ya aquí teneis á Benita, Señor.

Pat. Sientate, y escucha. *Sientase Patricio.*

Ben. Vuestras bondades no impidan que me escuse, pues no es bien que yo ocupe aquí esta silla para escuchar á mi dueño. En pie estaré.

Pat. ¿Qué replicas? Sientate.

Ben. No os enojeis, ya me siento.

Sientase Benita.

Pat. ¡Qué sencilla! *ap.*
¿Quándo te vas á la Corte?

Ben. Señor, yo:

Pat. Nada me digas: todo lo sé: ¿por ventura, tan mal hallada en la Quinta estás, ó ya te disgusta aquella norma tranquila con que has vivido en el monte tantos años? La sencilla tarea en que aquí te ocupas de guardar todos los dias mil sinceros corderillos, parece á tu fantasia algún ejercicio infame? No, no lo pienses Benita, que el mas humilde exercicio contiene en sí muchas dichas para el que sabe buscarlas advertido. La hidalguía nunca la dan los honores y puestos á que sublima la suerte al hombre: la dan sus costumbres, sus partidas, sus procederes honrados; de modo, que si el que miras en grande empleo, no vive con la nobleza debida á aquel á quien representas será de la mas indigna baxa estirpe. Su nobleza durará, mientras le asista su fortuna. Pero aquel á quien sus virtudes dignas, su juicio y se providad ennoblecieron un dia, aunque le falte la suerte, su nobleza se eterniza. Si discursas que en la Corte vas á hallar las infinitas venturas que aquí posees,

te engañas , Benita mia.
Si fueres , por tu desgracia,
allá verás mil que aspiran
á destruir el recato
de las que ven abatidas
y sin amparo : qualquiera
libremente solemniza
la maldad del poderoso,
y trata con ignominia
la virtud , si (como suele)
en un infeliz la mira.

Adulan muchos , y pocos,
por lo regular , estiman
la verdad , quando se opone
á sus máximas iniquas.

El marido que juicioso
advierte las demasias
de su consorte , no puede,
como dueño , corregirlas
por cierta razon de estado,
neciamente introducida.

Y finalmente , es la Corte
una habitacion continua
de la confusion , el luxo,
la profusion , y la envidia.
Esta es la propia pintura
de donde vas ; con que mira
las desdichas que te aguardan
por las venturas que olvidas.
Y pues dí ya un desengaño
á tu error , ahora , Benita,
puedes partirme.

Levantase , y hace que se vá.

Ben. Señor ,
esperad ; ya convencida
no repugno complaceres :
os venero , y nunca haria
cosa que ofenderos pueda :
me quedaré agradecida
y gustosa para siempre
en la amable compañía
de mi bienhechor : con él
pasaré la corta vida
que me quede , procurando

servirle con mas codicia
que hasta aquí. Yo no aspiraba
á buscar nuevas delicias
en la Corte ; solo huir
de un alevoso queria.

Jacinto, aqueise Zagal,
con quien tan amante y fina
esperaba yo enlazarne
venturosa , ya me olvida,
me abandona , me desprecia
y á otra hermosura destina
sus extremos. ¿ Quién creyera
en una alma tan sencilla
tal engaño ? Quén creyera
mudanza tan repentina ?

*Á la puerta de la izquierda En-
riqueta.*

Eur. Ola , ¿ tan de mano armada
Patricio está con Benita ?

¿ Qué trama estarán urdiendo ?

Pat. ¿ Y has sabido , por tu vida,
quién es ?

Ben. Señor , no quisiera :
cobarda.

Pat. Respondeme. ¿ Qué te agita ?
Dimelo.

Ben. Si he de enojaros :

Pat. ¿ Quién es ?

Ben. La Señora Enrica.
con sumision.

Pat. ¿ Mi hermana á Jacinto ? No,
no lo creas , él te estima ;
no ha mucho que me contó
afligido tu partida,
para que yo la estorvára.
Me rogó que con gran prisa
dispusiera vuestra union
que es á lo que amante aspira
por instantes : Sí , no cabe
tan infame bastardía
en su noble corazon :
yo lo sé , pues me confía
sus ideas ; fué de esto,
es muy altanera Enrica

para unirse con Jacinto:
es vana, es soberbia.

Sale Enriqueta. Viva
mil años, tu caridad
por honras tan excesivas.
Por cierto, Señor Patricio,
que es una cosa bien vista
en un hombre tan juicioso,
de tal peso y tal medida,
el murmurar de una hermana.

Enriqueta, es muy altiva,
es muy soberbia, muy vana;
pero tan poco exercita,
como usted, el baxo oficio
de tercero sin malicia:
verdaderamente hermano,
que para el fin de tus días
te empleas bien noblemente.
Casamentero: ¡qué risa!
Voy á contárselo á todos
quantos encuentre en la Quinta,
para que alaben tu modo
de proceder.

Pat. Mas valdria
que pensáras, Enriqueta,
con la estimacion debida
á tu sexò y nacimiento.

Enriq. Eso es, hermano, predica,
despues que contra el caracter
de hombre criado á la antigua,
te encuentro ajustando bodas
con aquesta doncellita.

Pat. Uno dos almas amantes
que tus máximas indignas,
y las de otros dos perversos,
apartan, para que sigan
sus deprabadas ideas:
Pero yo haré en este día
que queden frustradas todas.

Enriq. Por mas que así te revistas
de gravedad, no has de hacer
que calle tus picardias.

vase por la derecha.

Pat. ¡Qué contrarias ramas nacen

de un tronco! ¡Qué libertina,
y qué necia! me averguenzo
cada vez mas de sufrirla.
Tú, Benita, no receles,
yo haré que quedes unida
prontamente con Jacinto;
y ambos en mi compañía
gozareis mientras viviereis,
innumerables delicias.

vase por la otra.

Ben. ¡ Oh Dios! ¡ qué benignidad!
¡ qué corazon! ¡ qué partidas
tan apreciables ostenta
el buen Patricio! ¡ Así mira,
por el bien de sus criados
como si fuera su misma
felicidad! ¡ Ay Jacinto!
¡ quán incautamente iba
á despeñarme! Perdona
mi mudanza repentina,
pues me diste tú la causa.
Desde hoy huirá Benita
la persuasion de su tío:
despreciará las caricias
de ese huesped; y las tuyas
solo serán recibidas
de mi recato. Esta joya
que tan poco precabida
recibí de un poderoso

quitase la joya.

volveré á la mano impia
que me la dió. ¡ Con qué horror
ya mi honestidad la mira!
voy á dársela al criado
con presteza, pues se agita
de verla en mi mano ya
mi corazon. ¿ Qué diría
Patricio si me la viera?
Temblando estoy: la mas fija
señal de que estoy culpada,
es mi temor: y la misma
verguenza que me sorprehende
dice, quán arrepentida
me encuentro ya.

Al irse Benita por la derecha sale Jacinto, ella dexa caer la joya y se sorprehende.

Jac. ¿ Dónde vas?
espera.

Ben. ¡ Ay Dios! ¡ qué corrida ap.
le miro!

Jac. Cebra esa joya,
que tu ingratitud publica,
Pastora infiel, y en tu pecho
sea un adorno, que diga
tu propia infamia. ¡ Ah! ¿ Tu lloras?
¿ Tu te atribula? ¿ Te agitas?
¿ la miras, y te estremeces?

Ben. Si, Jacinto, arrepentida:::

Jac. ¿ Qué dices? ¡ Oh! ¡ qué ventura
Dios mio! me tranquilizas
con esa expresion: me llenas
de la mayor alegría
y consuelo. ¿ Al fin llegaste
á ver, amada Benita,
tus engaños?

Ben. La verguenza
de mi rostro lo publica:
Patricio, con la dulzura
de sus razones, me obliga
á conocer mis engaños.
El, con bondad nunca vista
reprendió mis desaciertos;
tus estimables partidas
elogió: pintó tu amor,
y como yo te queria
zelosa, á pocas razones
vino á verme convencida.
Solo á él debemos los dos,
esta imponderable dicha,
Jacinto. Yo te confieso,
que lo que te oí este día
decir á Enrica, fué causa
de mis yerros.

Jac. ¡ Ay Benita!
que fué engaño quanto oíste:
por vengar tus tiranias,
dixe amores á Enriqueta:

pero cree que te estima
mi corazon, quanto á ella
aborrece.

Ben. La malicia
de tus contrarios, Jacinto,
me hizo creer que aborecias
á esta sincera Pastora,
y que á la Señora Enrica,
ibas á unirte.

Jac. ¿ Yo? ¡ Oh Dios!

Ben. Me pusieron á la vista
tu ingratitud, y la afrenta
con que yo te miraria,
casado con otra: al fin
me dixerón::

Jac. No prosigas,
que ya se quanto unas almas
tan falsas, producirian
contra mí: tu corazon
ageno de sus indignas
máximas, les creyó. ¡ Ah!

Ben. Yo me hallé tan sorprendida
y atribulada::

Jac. Lo creo
de una alma incauta y sencilla
como la tuya. Y el ver
quan distintamente miras,
sus maquinas deprabadas,
y mi fe, me regocija
con extremo.

Ben. Tuya siempre
será la infelíz Benita.

A la derecha Ballena.

Ball. En busca de la Pastora:::
¿ pero qué es lo que registran
mis ojos? hablando está
con Jacinto. He, llaga antigua,
mala cura. En separarles
trabaja nuestra porfia,
y quando menos pensamos,
vuelven á hacer nuevas migas.
¿ Qué tratarán?

Ben. Pues Jacinto,
¡ á Dios, y esta noche cuida

de esperarme bien temprano á la espalda de la Quinta, donde sin sustos hablemos.

Ball. Porque no dé á la salida conmigo, me voy de aquí á dar á mi amo noticia de todo. Ni en juramentos de jugadores, ni en riñas de los amantes, me vuelvo á confiar en mi vida. *vase.*

Jac. Yo lo ofrezco. Mas si acaso mi tranquilidad estimas, no trates mas, con el huésped, de amor.

Ben. Ni tú con Enrica.

Jac. Mira que los zelos matan.

Ben.; Ah! mi corazon lo diga.

Jac. Y el mio.

Ben. Si es que ama tanto, tanto tambien sufriria.

Jac. No me los des, ni aun de burlas.

Ben. Ya he visto como lastiman; y asi, no muera de zelos, Jacinto mio, Benita, y más que muera de amores.

Jac. ¿ Por quién?

Ben. Por tu dulce vida.

Jac. ¿ Ah! pues, mas que me llaman cruel, tu muerte veria, siendo de amores, con gusto,

Ben. A Dios: mucho martirizan los zelos; pero se pueden sufrir por estas delicias.

A Dios te queda otra vez, y otras mil.

Jac. A Dios, mas mira que dexas aqui esta joya.

Ben. Solo el verla me horroriza, Jacinto, vuelvela tú, al dueño, de parte mia, y dile, sin que te expongas, quanto estoy arrepentida

de haberla admitido, y quanto ya mi virtud abomina sus engaños. Dile, como en mas venturoso dia serás mi esposo; y en fin, dile, que constante y fina mi pura fé, solamente será tuya, mientras viva. *vase.*

Jac.; Oh dichoso yo, que logro despues de tantas fatigas, *coge* esta gloria: y mas felice, *la joya*, el que en alma tan sencilla colocó su amor. La ingenua, confesion de sus caricias de regocijo me llena el corazon. La alegría me enagena: voy á dar á mi bien hechor noticia del efecto que surtieron sus reflexiones propicias en mi Pastora, y las gracias, á sus bondades debidas. *vase.*

El mismo teatro de Campiña con que empezó el segundo Acto, y se ve á D. Enrique leyendo lo que escribió Jacinto en el sauce, y sale por la izquierda Enriqueta.

Enriq. Enrique, ¿ qué estais haciendo?

Enr.; Oh! Madama, bien venida.

Aqui llegué con deseos de ver en esta campiña á Benita; y reparando, que en aque-se tronco, habia grabadas algunas letras, por ver lo que contenian, me acerqué, y he visto:::

Enriq.; ¿ Qué?

Enr. Ser unas quejas escritas, por Jacinto, á su Pastora, y no muy mal producidas.

Enriq. Es Jacinto el mas discreto Zénil de estas cercanias,

el mas galan , mas tratable ,
y :::

Enr. Quedo , Madama Enrica ,
que pintais tan á lo vivo
de Jacinto las partidas ,
que me obligais á creeros
algun tanto inclinadilla
á todas ellas. ¿ Qué tal ?

¿ se ha engañado mi malicia ?

Enriq. Sí , ¿ mas quando le quisiera ,
tan mala eleccion hacia ?

Enr. Sí , Madama , con franqueza ,
muy mala. No juzgo dignas ,
de esa hermosura , sus prendas.

Enriq. Ojala correspondida *ap.*
me viera.

Enr. ¡ Un Pastor ! ; qué hierro !

Enriq. Y en fin , ¡ qué dice á Be-
nita ,
Jacinto !

Enr. Lo que aqui escribe
dice :::

Enr. Escuchemos , desdichas.

Hace D. *Enrique como que lee en
la corteza del sauce , y Enriqueta ,
como recatandose , hace en tanto
extremos de pena.*

Aquisolia un tiempo mi Pastora ,
decirme amor : aqui juraba un
dia

eterna fé : ; Mas ay ! que aqui
traydora ,

dexa mi amor , y dexa la fé mia :
dexa la paz , que en las cabañas
mora :

me dexa á mí : ; mas qué no de-
xaria

una alma , que ama mas que á
su decoro

al oro vil , y la persuade el oro !

*Acaba de leer , repara en los ex-
tremos de Enriqueta , y
dice.*

Enr. ¡ Madama , qué haceis !

Enriq. ¡ Ah injusto !

Enriq. ¡ Vos suspirais al oirlas !
; que bueno ! ya no teneis
que encubrirlo : es conocida
vuestra pasion , y á lo menos ,
una eleccion peregrina
tuvisteis.

Enriq. Quando eso fuera ,
me persuado que seria
mejor que la vuestra.

Enr. Bravo ,

se ve , que la pasion misma
habla por vos : y por cierto
que sois bien correspondida
de un villano. Yo á lo menos
he logrado que Benita
venga conmigo á la Corte ;
y alli :::

Enriq. Poco lo diriais ,
si supierais que Patricio ,
la hizo ver , clara y distinta ,
nuestra intencion , y el engaño
de Ballena : y que afligida
Benita , se arrepintió.
Mi hermano ha ofrecido unirla
á Jacinto ; y ella alegre ,
se le mostró agradecida.

Enr. ¿ Qué decis ?

Sale Ball. Gracias á Dios ,
que os hallo , y es maravilla
que haya tardado en hallaros ,
trayendoos mala noticia.

Enr. ¿ Y ès ?

Ball. Que en este mismo instante ,
dexo en buena compañía
á Benita con Jacinto ,
y ya del todo sabidas
nuestras máquinas , se quieren
del modo que se querian.

Enriq. ¿ Tú lo oiste ?

Ball. Si Señor ,
y á la espalda de la Quinta ,
quedaron en ir de acuerdo ,
á hablar , esta noche misma.

En-

Enriq. ¿ Que rabia!

Enr. Pues ya empeñado,
no ha de gozar sus caricias
Jacinto.

Enriq. Yo al menos voy
á estorvarle que Benita
le pueda hablar. Vos, en tanto,
con la presteza debida,
pensad lo que hemos de hacer,

Enr. Ya, Ballena, sentiria, *vase.*
que lo perdieramos todo:
y pues Patricio conspira
á frustrar nuestras ideas,
y está tan de parte mia
Pasqual.: Pero él viene aquí.

Sale Pasqual.

Pasq. Señor, si con mucha prisa
no nos vamos, va á dar fin
de mí, mi amo en dos dias:
desde que comi, hasta ahora
he estado con la familia
de segadores lidiando;
que me tienen consumida
la estampa con tantas cuentas
y cuentos.

Enr. Vuestra sobrina,
á persuasion de Patricio,
está muy arrepentida,
y ya venirse no quiere.

Pasq. No puede ser eso.

Enr. Enrica
y Billena lo han oído.

Pasq. ¿ Sí? pues ahora á fé: mia
irá conmigo por fuerza.

Enr. Pues esta noche nos brinda
la ocasion; en este sitio
ofreció esperar Benita
á Jacinto: irá Ballena
á prevenirnos la silla,
y un caballo en ese bosque;
nosotros dos con malicia
aquí nos ocultaremos,
y quando ella mas tranquila
esté, salir y robarla.

Pasq. ¿ Y si por acaso grita
y acuden?

Enr. Nada os detenga:
vos la llevareis con prisa
al bosque, y yo quedaré
á estorvar que alguno os siga.

Pasq. A, de ese modo tal qual.

Enr. No sabeis cuánta delicia
ha de causarme el burlar
las ideas prevenidas
de Patricio. Mas él viene,
disimulad. *Salen Pat. y Jacinto.*

Pat. Yá á Benita

á Jacinto.

he dicho que se retire
y no salga de la Quinta
en esta noche: nosotros
estaremos á la mira,
Jacinto, por lo que ocurra.

Jac. ¿ Ah! ¿ qué penosas fatigas,
á Patricio.

os cuesta hoy el defender,
una virtud perseguida!

Pat. Don Enrique. *salen.*

Enr. Amigo mio,
vos no haceis ya, por mi vida,
caso de mí, embebecido
con vuestras Filosofias.

Pat. Ya habrá cumplido Pasqual
mis faltas.

Ball. Toma esa china. *ap.*

Pat. Vos, Don Enrique, le habreis
referido las delicias
de la prodigiosa Corte,
que es vuestra mejor comida.

Enr. No, Patricio, solo hablamos
de la gracia de Benita,
y su hermosura.

Pat. Es muy grande,
y aun mas que su gracia, es digna
su sencillez de alabanza:
pero la Corte, no estila
aplaudir en este sexo,
mas que las nobles partidas

del

del cuerpo , que las del alma,
ni las conoce , ni envidia.

Eur. ¿ Qué siempre tan sentencioso
habeis de estar ? Me dá risa
el veros tan circunspecto,
en una edad tan florida:
dexad esas reflexiones
para la vejez , que dichas
por un joven , mas parece
que virtud hipocresía.

Pat. De qualquiera edad , es propio
el buen consejo ; os admira
ver juventudes maduras,
y no estrañais en el dia,
ver tantas vejezes verdes:
pues amigo , eso acredita
que no dan virtud los años,
y raras veces se miran,
de juventudes perversas,
salir vejezes benditas.

Eur. Bravísimo , yo quisiera
que ahora principiara el dia,
para ir oyendo sentencias;
pero amigo , me precisa
el partir hoy á la Corte.
Yo os doy las gracias debidas
por vuestro obsequio , y creed
que en mí tendreis , quien os sirva
voluntario en todo tiempo.

Pat. Yo lo estimo , y esta Quiata
y sus dueños serán siempre
muy vuestros. Yo á esa vecina
Aldea , á cierto negocio
me voy. Vos , á su partida
á Pasqual
obsequiad , como he mandado,
á Enrique. A , sí , se me olvida;
esta joya , se que es vuestra,
saca la joya
por su riqueza inhñita,
y no es bien que la dexéis,
á quien no ha de darla estima,
porque su valor no sabe,
esta gente es muy sencilla,

y aprecia mas una flor,
con candidez ofrecida,
que una prenda de este precio;
guardadla , que es exquisita, *(la*
Don Enrique, y empleadla dase-
en otra persona digna
de la Corte , y otra vez,
sabed que en estas campiñas
las dadibas , no producen
mas que cizañas y espinas.
vase con jacinto.

Ball. ¿ Qué aguda se la ha clavado
á mi amo! *ap.*

Eur. En fin , Benita
me ha burlado. Pero puesto
que Patricio , de la Quinta
se ausenta , menos estorvos
tendrémos. Tu ve , y la silla
dispon como te he mandado:
que pues la noche se mira
tan cerca , nosotros vamos
á tomar nuestras medidas.

Pasq. Ay oro , solo tu puedes
aumentar mi cobardia. *ap.*

Eur. Muger es bellas , vosotras
sois vuestras mas enemigas,
pues no fuera yo atrevido,
si ella fuera menos linda.
Vanse los dos.

Ball. Ya se fueron , y esta noche
logrará su idea iniqua
mi Señor. Pobre Pastora;
no veré yo sin sentirla,
tal atrocidad. Confieso,
que de modo me lastima
su desgracia , que quisiera
poder ahora impedir la.
No se como : si Patricio:::
pero á esa Aldea vecina
dixo que iba : yo me voy
en su busca , y si por dicha
le alcanzo , á tiempo vendrá
de remediar tal desdicha.
Mucho sentiré despues

que

que mi Señor me despida,
 si lo sabe; pero ahora,
 donde mi piedad me guía (hombre
 voy, que aunque malo, no hay
 que entre sus viles partidas,
 no tenga alguna virtud
 que sus vicios predomina.

*Vase por la derecha: noche: sale
 Ines por la izquierda.*

Ines. A buscar á su Jacinto,
 su fiel Pastora me envia
 con secreto hacia este lado,
 solo para que le diga,
 que Patricio la mandó
 no salir ya de la Quinta
 por esta noche: parece
 que oigo ruido.

*Camina á obscuras, y salen Don
 Enrique y Pasqual.*

Enr. ¡ Oh, si la dicha
 nos la hubiera ya traído,
 Pasqual!

Pasq. Pues ello, se atisva
 un bulto allí.

Enr. Si es que es ella,
 tapadla el rostro, y con priesa
 llevadla al bosque, que en él
 ya aguardará con la silla
 Ballena.

Sale Placido por la derecha

Plac. De encerrar vengo
 mi ganado, y á la Quinta
 vuelvo, por si puedo hablar
 á mi adorada Casilda,
 que es el único descanso,
 que apeteen mis fatigas.

Ines. ¿ Si será Jacinto?

Pasq. Ella es,
 Señor.

Enr. ¿ Si? pues mi osadía
 te guardará las espaldas,
 llega.

Pasq. Voy, ¡ Ay pobrecita!
 pero como yo la robe,
 no lo será muchos dias.

*Llega Pasqual, sorprehende á Ines,
 forcegea para llevarsela, grita:
 Placido quiere defenderla, Enri-
 que saca una pistola, va á dispa-
 rar, no dá lumbré, tira de la es-
 da, Placido grita, salen por la
 derecha Patricio, Jacinto y Ba-
 llena, y por la izquierda Enrica,
 Pastores y Pastoras con teas
 encendidas, Enrique y Pas-
 qual quedan suspensos.*

Ines. ¡ Ay de mí!

Enr. Con ella al bosque.

Plac. ¿ Qué escucho?

Ines. No hay quien :::

Pasq. Camina.

Enr. Calla.

Plac. Si habrá:::

Enr. No te empeñes,
 porque has de perder la vida
 al furor de esta pistola.

Plac. Traicion.

Enr. Muere pues: desdichas
 no dió lumbré: pero á bien
 que espada tengo, y mis iras:::

Plac. Traicion.

Dentro Patricio.

Pat. Venid con presteza.

Dentro Enrica.

Enr. Acia aquí la voz se oía.

Pat. ¿Qué está? tened' Enrique,
¿Qué haceis?

Enr. Una estatua fria
he quedado. *turbado.*

Pat. Pasqual, donde
con esa muger caminas.

Pasq. Señor :: yo:::

Pat. Todo lo sé.

Enr. Confusa estoy.

Jac. ¿Qué perfidia!

Pat. Enrique, ¿qué ceguedad
de esa suerte os precipita?
¿La virtud de una Pastora
merece que así atrevida
vuestra pasión la procure
su perdición y ruina?
¿Vos, con oro pretenderla,
con engaños persuadida,
y con violencia intentarla
robar así de mi Quinta?
¿Qué fuera de vos, si acaso
no llegara tan aprisa
á estorvar, que dieran muerte
á Placido vuestras iras?
¿Un delito tan horrendo
de qué modo doraríais?
¿Cómo lloraríais vos,
Pasqual, la tragedia iniqua
de vuestro hijo? ¿Es posible
que os hiciera la codicia
vender tan infamemente
á vuestra propia sobrina!
No os contentasteis de ser,
quien con cautelas distintas,
separar ha procurado
unas almas tan sencillas,
sino que seais vos mismo
quien con mano tan impia
la robe. ¿Oh Dios eterno
¿qué maldad? A tanto obliga
la sed del oro, ¿y habrá

quien en su pecho la admita?
No, Pasqual, no, Don Enrique,
bien veis quanto os origina
de males una pasión
tan odiosa y mal nacida.
Corregid vuestro apetito

á Don Enrique.

vos, y vos vuestra codicia

á Pasqual.

con tiempo, y enmendareis
la amenazada ruina.
Sí, amigos; yo por mi parte,
con indecible alegría,
os perdono mis ofensas;
y lo harán también Benita,
Jacinto, y Placido. Sí,
lo harán, y vuestras desdichas
tendrán el fin venturoso
que vuestras ansias aspiran.

Enr. Corrido estoy, *ap.*

Pat. ¿Qué decis?

Enr. Que un insensato sería,
si á vista de este accidente
no imitara vuestras dignas
virtudes: mi error confieso,
y enmendarle solicita
mi arrepentimiento, dando
hidalgamente á Benita
seis mil ducados de dote
para que á Jacinto unida,
viva feliz.

Pasq. Yo también
la doy la licencia mía
para que con él se case:
y desde hoy sea maldita
mi codicia, que tan raras
pesadumbres origina.

Pat. Yo por los dos lo agradezco,
y espero también que Enrique

vea , quán injustamente
las virtudes perseguia
de Jacinto.

Enr. Sí , Patricio,
mi pasión:::

Pat. Que la reprimas
aguardo. Yo un digno esposo
te buscaré. Y pues bendita
la Providencia de Dios
nos asistió , las debidas

gracias hoy le tributemos,
y en nuestras almas imprima
este exemplar el amor
á la pobreza: ella misma
nos ha de hacer venturosos
para siempre : y pues se mira
aquí *el amor perseguido*,

y á pesar de la malicia
la Virtud triunfante , logren
Todos. Indulto nuestras fatigas.

